

1749



56.844

Num. 14. cap. 7. num. 35.

11.

OTRO JOSIAS.

ORACION FVNEBRE,

QUE EN LAS EXEQUIAS , QUE EN SU REAL Capilla de San Geronymo celebrò la Universidad de Salamanca el dia seis de Noviembre de mil setecientos y treinta y quatro por el Ilustrissimo , y Reverendissimo Señor el Doct. Don Juan Antonio de Lardizabal y Elorza , de su Gremio , y Claustro , y su Cathedratico de Escoto , Colegial en el Viejo , y Mayor de San Bartholomè , Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad , Obispo de la Puebla de los Angeles , y Arzobispo electo de Mexico , en la Nueva España, del Consejo de su Magestad &c.

DIXO.

EL RR. P. M. MIGUEL DE SAGARDOY , DE la Compañia dn Jesus , Doct. Theologo , del Gremio , y Claustro de la misma Universidad , Cathedratico de Visperas de Theologia en ella.

SACALA A LUZ.

DON JOSEPH DE LARDIZABAL Y VICUÑA,
Sobrino del Ilustrissimo Difunto.

Y LA DEDICA

AL MUY ILUSTRE , Y MUY MAGNIFICO Sr.
Rector , y Colegio Viejo de San Bartholomè,
el Mayor de Salamanca.

En Salamanca: En la Imprenta de la Santa Cruz.

OTRO JOIAS.
ORACION FVNEBRE.

QUE EN LAS EXEQUIAS, QUE EN SU REAL
Capilla de San Geronymo celebró la Universidad de
Salamanca el dia seis de Noviembre de mil setecien-
tos y treinta y quatro por el Illustrissimo, y Reveren-
dissimo Señor el Doct. Don Juan Antonio de Lar-
dizabal y Flores, de su Gremio, y Claustro, y la Ca-
thedratico de Elocos, Colegial en el Vicio, y Ma-
yor de San Bartholomé, Canonigo Magistral de la
Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, Obispo de
la Puebla de los Angeles, y Arzobispo electo de
Mexico, en la Nueva España, del Consejo
de su Magestad &c.

DIXO.

EL RR. P. M. MIGUEL DE SAGARDOY, DE
la Compania de Jesus, Doctor Theologo, del Gra-
do, y Claustro de la misma Universidad,
Cathedratico de Viciperas de
Theologia en ella.

SACALA A LUZ.

DON JOSEPH DE LARDIZABAL Y VICUÑA,
Sobrina del Illustrissimo Donante.

Y LA DEDICA

AL MUY ILUSTRE, Y MUY MAGNIFICO
Rector, y Colegio Vicio de San Bartholomé,
el Mayor de Salamanca.

En Salamanca: En la Imprenta de la Santa Cruz.

AL MUY ILUSTRE,
Y MUY MAGNIFICO SENOR
RECTOR, Y COLEGIO VIEJO
DE SAN BARTHOLOME,

EL MAYOR DE LA UNIVERSIDAD DE
SALA MANCA.

Os plausibles echos de las comu-
nes aclamaciones, que mereció
del mas authorizado, y sabio
concurto el Sermon, que se
predicò en las Honras, que esta
grande Universidad hizo en su
Real Capilla à la piadosa me-
moria del Illmo. Sr. Don Juan
Antonio de Lardizabal y Elor-
za, Obispo de la Puebla de los Angeles, y Arzo-
bispo electo de Mexico, Hijo esclarecido de V. S. y
mi muy venerado Tio, por haver logrado en ella el
apreciabilissimo honor de la Borda, y del Magiste-
rio, encendió en muchos el deseo de que se diese
à la Estampa, y mucho mas ardiente en mi, por ser
yo tan especialmente interessado en sus glorias, y
en que se publiquen elogios tan eloquentes, como
verdaderos. Solicite con ansia, y conseguí en fin,
aunque no sin repugnancia del Author, que me le
entregasse, cediendo su gran modestia à mis justas, y
porfiadas instancias, y haciendome con noble reli-
giosa galanteria dueño de el. Fineza, que estimè
mucho por el gusto, que me trahia de poder cum-
plir con mi primera, y mayor obligacion de ofre-
cerle à V. S. dando esta gloria mas à sus venerables
cenizas, y haciendo esta lisonja à su grata memoria.

El blason, que mas apreció su Illma. en esta vida fue la incomparable dicha de haver sido Hijo de V. S. y así era preciso, que se pudiesse tan glorioso Nombre en la frente de un elogio, que tanto le honra. Y fueran tambien menos creibles sus muchas, y heroicas virtudes, sino huviera logrado la educacion, y la cultura toda de essa gran Casa del honor, de la nobleza, de la santidad, y de la sabiduria. Aun conserva V. S. en el archivo de su fiel memoria aquellos primeros ensayos, y exemplos de virtud de su illustre Alumno, y añadiendo otros muchos esta Oracion con todos aquellos preciosos esmaltes de la Rethorica mas culta, y de que solo era capaz el Orador, por haver fondado como tan intimo Amigo del Illmo. Difunto, los fondos todos de su generoso pecho, debió entregarse à V. S. para que tuviesse un perfecto retrato de este su gran Colegial, y le juntasse à los de tantos otros Heroes, como celebra la historia, y la fama, y se formaron en esse taller de hombres grandes. No me atrevo con el empeño de referir los timbres, y las grandezas de V. S. (vulgar assumpto, aunque no se, si tan acertado de este genero de cartas) porque sería menester mojar la pluma en toda la sangre noble de España, no habiendo Casa illustre en ella, que no haya solicitado el esplendor de essa Beca, buscando para sus Hijos la educacion mas politica, y christiana en esse seminario de las ciencias, y de las virtudes todas; y me fuera tambien necessario pasear por toda esta dilatada Monarchia, y por el Mundo todo; porque sino *està lleno de Bartholomicos*, como antiguamente gritaba la embidia, lo està de la fama de su rectitud, de su entereza, y de sus hazañas, y aun sería preciso retroceder mucho àzia los siglos passados; porque las glorias de V. S. empezaron con nueva especie de luz à rayar por el Cenit; pues fueron sus primeros Hijos la admiracion de aquel siglo en el mas diestro manejo de los mas elevados empleos, Politicos,

Ecle-

Eclesiasticos , y tambien Militares (cortando mas laureles con menos sangre la espada puesta en manos de la sabiduria) solo que les quitaron el blason de ser singulares los que despues han ido sucediendo para ocupar dignamente la cumbre de los honores , manteniendose V. S. siempre en la misma mayor altura de estimacion , y de gloria , quando hasta el mismo Sol tiene sus infancias , y empiezan à declinar , luego que llegan à lo mas alto sus luzes. Ya se ve , que seria este un assunto superior à mis fuerzas , y que no puede estrecharse à los limites de una Dedicatoria , y tambien superfluo , no menos que el de querer manifestar al Muudo con una pequeña , y mal encendida candela el Sol , quando estàn mas descubiertos sus resplandores , pues no estàn menos patentès los repetidos , continuados grandes exemplos de la mas consumada prudencia de los heroicòs Alumnos de V. S. Yo no aspiraba à otra gloria , que à la de satisfacer à mi obligacion de consagrar à V. S. los que diò mi Ilmo. y venerable Tio en uno , y otro Mundo , y en ellos perpetuar el monumento mas glorioso de su fama , y de que no degenero de aquellos altos pensamientos , que la noble crianza de V. S. suele inspirar en sus preexcelso Hijos , ya que tuve la fortuna de hallarlos expressados con tanta alma , verdad , y eloquencia , y por no retardar à V. S. el gusto de que los lea , pongo fin à esta Carta , que ya peca de prolixa , y ruego à Dios Nuestro Señor , que conserve à V. S. en su mayor prosperidad , y grandeza todo lo que necesitan las Ciencia , la Fè , la Iglesia , y la Monarchia Española. Deste mi Estudio en Salamanca à 18. de Diciembre de 1734.

Muy Ilustre Señor.

B. L. M. de V. S.

Su mas apassionado , y rendido siervo.

D. Joseph de Lardizabal y Elorza.

APRO:

APROBACION DEL DOCT. DON JOSEPH DE
Larumbe, Colegial del Viejo de S. Bartholomè Mayor de esta Universidad, Canonigo Magistral de la Santa Iglesia Cathedral de Ciudad-Rodrigo, Canonigo Lectoral de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad, del Gremio, y Claustro de dicha Universidad, y su Cathedratico de Artes.

DE orden del Señor Don Gregorio Joseph de Thineo, del Consejo de su Magestad, Cancellario de esta Universidad, Maestro-Escuela, y Canonigo de esta nuestra Santa Iglesia Cathedral &c. Ley, ò repeti leyendo el gusto, que tuve de oír la Oracion Funebre, que dixo el Rmo. P. M. Miguèl de Sagardoy, de la Compañia de Jesus, Cathedratico de Visperas de Theologia de esta Universidad, en las Honras que se celebraron en la Real Capilla de San Geronymo, à la gloriosa memoria del Illmo. Sr. Don Juan Antonio de Lardizabal, Obispo de la Puebla de los Angeles, porque admirè leyendola la elegancia, sabiduria, y prudencia, conque nos representò las heroicàs virtudes de su Illma. pero con tanto arte, y primor, que no solo las consideraba inmortales mi cuidado, sino tambien vivientes; pues parecia que à la puntual, y discreta relacion de tan singulares acciones, havia trasladado el Rmo. P. M. Sagardoy, toda la generosidad del alma del Señor Lardizabal. Con tan sutil artificioso, y eloquente lazo unió el Orador las grandes, y heroicàs hazañas del Illmo. que bastaran sus clausulas à hacerlas mas sensibles quando necesitaran de nuevos vitales alientos. La humildad, la modestia, y el zelo infatigable del Señor Lardizabal, etèrnizan en dos Mundos su memoria; pero tambien entran à tener parte en felicidad tan gloriosa la amistad, y elevada Sabiduria del Rmo. Sagardoy, y con particularidad tan notable, que pudiera decir de uno, y otro lo que antiguamente

men-

LICENCIA DEL Sr. MAESTRE-ESCUELA.

NOS el Doct. D. Gregorio Joseph Thineo Hevia, del Consejo de su Magestad, Maestro-Escuela, Dignidad, y Canonigo de la Santa Iglesia Cathedral de esta Ciudad de Salamanca, Juez Ordinario Concelario en la Universidad de ella, &c.

Por la presente damos licencia à qualesquiera de los Impressores de esta Ciudad, para que puedan imprimir, è impriman el Sermon, que predicò el RR. P. M. Miguèl Sagardoy, Cathedratico de Vísperas de esta Universidad en la Capilla Real de San Geronymo de ella, en las Exequias que se celebraron en la expressada Real Capilla por el Illmo. Sr. D. Juan Antonio de Lardizabal, Obispo que fue de la Puebla de los Angeles en Indias, por estar registrado de nuestra orden por el Doct. D. Joseph de Larumbe, Canonigo Lectoral en la dicha Santa Iglesia Cathedral, y Cathedratico de Regencia de Artes, que fue en la dicha Universidad, y no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, lo que puedan hazer sin incurrir en pena. Dada en Salamanca à diez y siete dias del mes de Diciembre de mil setecientos y treinta y quatro años.

GREGORIUS, Schol. Salm.

Por mandado de su Sria. el Sr. Maestro-Escuela

Manuel Muñoz de Castro



EXORDIO.


 Onque ternura ! Conque albo-
 rozo , recibe una amorosa Ma-
 dre al Hijo , que se le havia au-
 sentado de su casa , para ganar
 honra , quando vuelve a ella
 lleno de esplendor , de riqueza,
 y de gloria ! Con esta esperan-
 za consolaba el Profeta Isaias à
 una , que estaba muy afligida
 por semejante ausencia , *Filij tui de longe venient.*
 Alientate , y no llores ; porque estos tus Hijos , que
 fueron tan lejos , volverán algun dia à tu presencia
 mejorados de fortuna , *venient.*

Isai. 60.

Mas ; ha ! Madre la mas fecunda de Hijos
 gloriosos ! Ha ! Universidad grande entre todas las
 del Orbé Christiano ! Que no ; no se hicieron para
 ti estos consuelos. No hablan contigo tan alegres
 vaticinios. Tu te desvelas en criar Hijos , ò en for-
 mar Heroes , que con los exemplos de su vida , y
 con las luzes de su Doctrina illustren à uno , y à otro
 Mundo. Cada dia los ves salir de tus Patios , para
 las Provincias mas distintas. Pero , no te lisongees
 conque volverán algun tiempo à enjugar tu llanto
 con su presencia , *Filij tui de longe venient* : porque
 salen , ò se van , para nunca mas pisar los umbrales
 de tu casa , *quasi aqua.... que nunquam revertuntur.*

2. Reg. cap.

Aunque eres un Mar dilatado , y muy especioso ,
 donde se hallan recogidas las aguas todas de la Doc-
 trina mas saludable , y de las Ciencias mas prove-

14.

Ecclesiast. 1.

chosas, para que por muchos copiosos conductos se provea el Mundo todo; estos caudalosos Rios, que se forman en esse tu bastisimo Seno, se han contigo, como las aguas con la Fuente, donde tuvieron su mas claro origen, y nunca retroceden àzia tan noble principio; sino es que digamos, que vuelven, si; pero despues de muertos, para que con nueva amargura los recojas en tu seno, como lo hace el Mar con los Rios, que salen de el para comun beneficio de la Tierra; pues tambien se suele dezir, que mueren los Rios, quando vuelven al Mar, de donde salieron; *Ad locum, unde exeunt flumina, revertuntur.* Tu gloria, y grande gloria es essa misma fecundidad tan prodigiosa en producirlos. Tu consuelo, y consuelo grande ha de ser la fama, que ellos huviessem adquirido con sus heroicos hechos.

Pues, si no aspiras à otra gloria en tus continuos afanes; mucho tienes, porque consolarte en este dia; porque, si el Illmo. y Rmo. Señor el Señor Doct. Don Juan Antonio de Lardizabal, y Elorza, esplendor grande de tu Gremio, y Claustro, luz de tus Cathedras, exemplo de estos Patios, honor de las Becas, lustre de las Iglesias, y Timbre immortal de las Mitras, se ausentò tan lejos, fue para regar, y fertilizar aquellas remotas regiones con los copiosos caudales de prudencia, piedad, y sabiduria, que bebiò en las Fuentes clarisimas de tan ilustres Comunidades: *Quemadmodum eruditus es in iuventute tua, & impletus es sapientia, & terram re-*

Ecclesiast.
47.

textit anima tua. Si murió; fue dexando embalsamada su memoria como otro Josias, con la confeccion mas preciosa, y aromatica de las virtudes mas heroicas, exalando aquel suave olor de Santidad, que immortaliza à los Heroes, y hace que su nombre sea dulce panal para el paladar de los Sabios, y armoniosa agradable musica para sus oidos; *memoria Iosia in compositione odoris facta.... in omni ore quasi mel indulzabitur, & ut musica in convivio vini.*

Ecclesiast.
49.

Hablo,

Hablo, Señor, y hablaré en quanto digere en este elogio, que suene à Santidad, revelacion, y milagro, con el mas profundo reverente respeto à los Decretos, y determinaciones de la Iglesia, y sin aspirar à mas fee, que à la que puede afianzar una humana prudente credulidad. Y debajo de esta protesta, no dudo dezir, que quando no fueran tantos los monumentos irrefragables de la fecundidad asombrosa de esta Universidad grande, y de la del Colegio Viejo, y Mayor de San Bartholomé, Taller uno, y otro muy antiguo, y muy probado para labrar estatuas à la immortalidad, en la numerosa, y nunca interrumpida serie de Gigantes en virtud, sabiduria, y prudencia, bastaria el Señor Lardizabal para acreditarla, y llenarlos de gloria.

Mucho he diferido, confieso ingenuamente desde luego, el dar este consuelo; pero me disculpan la gran distancia del Theatro, en que mas se explicaron sus virtudes, obrando en pocos años hazañas, que fueran digna ocupacion de muchos siglos, y los accidentes, que todos saben, y parece, que se conjuraron, para robarnosle del todo. Verdad es, que aquella su piedad, aquella modestia, aquel retiro, aquel desinterés, aquella liberalidad, aquella honra, y hombría de bien, que le hicieron tan amado, y respetado de todos desde su primera edad, y de que todos fuimos testigos, y puedo añadir, que yo lo fui, mas que todos, daban abundante materia para muchos elogios; pero todas estas prendas, y exemplos no eran mas, que un pequeño preludio, y un presagio seguro de la mucha altura, que havian de tomar sus grandes virtudes, hallandose en competente esphera. Y assi para haver de satisfacer à vueitra expectacion, y à mi obligacion propria, huve de tomar tiempo, y esperar las noticias de los successos mas plausibles de su vida, sin las quales la mas animosa eloquencia podria si, formar discursos, pero no alabanzas. Y ya mejor

Protesta del Orador.

Tardaron à venir las noticias por haber naufragado la Flota.

instruido, y con el favor, que humilde imploro de aquel gran Dios, que con su gracia previno, y alentó à nuestro Ilustrísimo Heroe para tanta gloriosa hazaña, empiezo de esta manera.

IPSE EST DIRECTUS DIVINITUS IN PENITENTIAM gentis: Et tulit abominationem impietatis: Et gubernavit ad Dominum cor ipsius: Et in diebus peccatorum corroboravit pietatem. Eccles. 49.



En estas breves clausulas comprehendió el Ecclesiastico toda una inmensidad de glorias de uno de los mas Religiosos Principes del Pueblo de Dios el Santo Rey Josias. Dice, que con la proteccion, ó direccion especial de Dios movió à penitencia à sus Vasallos, y enderezò sus errantes corazones al Señor, que deshizo la execrable maldad de la idolatria, y que consiguió su ardiente zelo, que en lugar de los pecados mas abominables, y escandalosos reynassen la Piedad, y la Religion. Grande elogio! y uno como vaticinio de las proezas del Illmo. Señor Lardizabal, retrato fiel de las virtudes, y de las hazañas de tan Santo Rey, y à quien le colocò Dios en la Silla Episcopal de la Puebla de los Angeles en nuestros dias para los mismos altísimos fines, porque puso en aquellos tiempos el Cetro de Judea en las manos de Josias: *Ipse*

est directus divinitus in penitentiam gentis; Et tulit abominationem impietatis.

§. I. 2. Paralip: cap. 34.

TRè repassando brevemente los sucessos de su admirable vida, como lo hace la Escritura con los de Josias, porque de ellos se ha de texer este discurso, para que tenga siquiera esto de elogio digno, y porque ellos tambien son la mas convincente prueba de tan glorioso divino designio, *ipse est directus divinitus*. Aunque Josias desde sus mas tiernos años tomò el partido de la devocion, y de la piedad, *cum adhuc esset puer, cepit querere Deum* avia ya cumplido los diez y ocho de su edad florida, quando comenzò à entender con mas fervor, y cuidado en las cosas de la Religion, y à beber las luzes del defengaño en su propria fuente de los libros sagrados: *Anno autem octavo decimo Regis Josia...cum...audisset Rex verba legis libri Domini*. Y no sè, que tuviesse tantos años nuestro Heroe, y estos empleados en la mas noble, Christiana, y devota educacion, quando se retirò la primera vez à hacer los Exercicios de mi gran Padre, y Patriarcha San Ignacio de Loyola, su venerado Patron, que en lo restante de su vida repitiò muchas vezes con gran fruto de su alma; y en ellos tomò la resolucion de professar las letras, y letras sagradas, aunque era el primero de su casa, que poco despues cediò con todos sus derechos en su immediato Hermano, y en los mismos se hallò tambien inclinado à seguir la lustrosa carrera de los Colegios, por parecerle, que era el medio mas seguro para cautelarle de los precipicios, à que estàn expuestos los pocos años. Y su vida exemplar en uno, y otro estado, de Estudiante, y de Colegial, fue un testimonio autentico, de que su eleccion havia sido de Dios, y de que su Magestad le iba preparando desde entonces para mas altos fines; *ipse est directus divinitus*. Porque siendo Estudiante en Pamplona, y Valladolid, su aplicacion, su modestia, su devocion constante, y su re-

2. Paralip: cap. 34.

4. Reg. 22

1 Heb. 4.

cogimiento eran un Sermon mudo, pero eloquente; y eficaz para la juventud estudiosa. Sus postadas, en que vivia con otros de igual nobleza, y virtud, se parecian a los Claustros mas religiosos, y observantes; porque se madrugaba mucho, y la primera accion del dia era confagrar a Dios todos sus afectos, y pensamientos, y la ultima el examen mas severo de la conciencia. Uno de ellos era superior de los demas, alternando todos por semanas, o meses. Confesaban, y comulgaban con frecuencia, y oian Missa todos los dias. Rezaban juntos el Rosario, y tenian su leccion espiritual cada dia. No podian salir de casa, sino acompañados, y debian volver a ella por las tardes para las Ave Marias. Qualesquiera faltas en tan santas distribuciones, y en la asistencia al estudio privado, y a las Escuelas publicas se pagaban con dinero de contado, conque se compraban libros devotos, y provechosos, que sirviesen para la leccion espiritual. Que vida mas religiosa se puede desear en un Joven?

§. II.

CRecieron estos exemplos de su piedad, y de su zelo con la mejor, y mayor crianza del Colegio, y fino encontrò que reformar, o que corregir en una Comunidad, que ha sido la norma de tantas otras, y tan ilustres, y que tan justamente la admira el Mundo todo por el teson, con que despues de tantos siglos ha conservado, sin descaecer, el porte mas serio, politico, y Christiano, hallò su piadosa industria modos de añadir primores a tan severa, y tan bien arreglada educacion, haciendo tributarias de la sabiduria las diversiones, y que se empleasse en libros, lo que antes se gastaba en una recreacion. Su gran juicio, su retiro singular, su piedad, su circunspeccion, su generosidad, su realdad en el trato, y comercio con todos, y sobre todo

todo la amabilidad grande de su genio noblemente humilde, cediendo con facilidad, y franqueza à los demas, siempre que se atravesaban el interes, y el gusto (en tanto grado, que me assegurò uno de sus mas illustres Compañeros, que no siendo capaz su animo generoso de cometer una ruindad, ò baxeza por humanos intereses, se abatiria à servir à los otros en los mas humildes officios, si los pidiese la charidad) le grangearon desde los principios el cariño, y tambien la veneracion de todos los de su sabia, y esclarecida Comunidad, y aun de quantos lograron la fortuna de tratarle en esta grande Universidad, haciendose por esso de admirar por todos, que un sugeto tan sobretaliente, y cabal, y de tan escogidas prendas fuese tan desgraciado en las muchas lucidas oposiciones que hizo à Prebendas; bien que, como dixo discretamente por aquel mismo tiempo un Hijo grande de V.S. si las Prebendas se votaran despues de tratar familiarmente por seis meses à los Opositores, ninguna perderia el Señor Lardizabal.

Pero este es el estilo mas ordinario de la Providencia. Exercitar primero, y labrar con adversidades à los que destina para las mayores empressas de su gloria.

Explorant adversa viros, perque aspera duro.

Nititur ad laudem virtus, interrta clivo.

Sylv. Ital.
lib. 2.

Fundarlos en humedad, y paciencia, para que pisen despues con pie mas firme, y seguro la cima de los honores: *Gloriam precedit humilitas*. Trabajarlos, y mortificarlos, para que en la experiencia de sus proprias miserias aprendan la compasion de las agenas, y sean mas accesibles à los ruegos de los infelices, como se observò hasta en el mismo Hijo de Dios para exemplo, y aliento de todos: *Non enim habemus Pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris; tentatum autem per omnia.*

Prov. 15.

Ad Heb. 4.

Era

Era sin duda espectáculo más gustoso para el Cielo, de lo que en otro tiempo ponderaba, ó fingia de su Catón Seneca, el corazón inalterable de nuestro difunto Heroe en tan repetidos desaires de su adversa fortuna, no solo sereno, sino alegre, y tanto, que en vez de consolarle, íbamos à consolarlos con él sus amigos, y apasionados; no solo resignado, sino tambien agradecido; y así en una de estas ocasiones me dixo, que debia mucho à Dios por haver perdido; porque se havia puesto tantas, y tan estrechas leyes, obligandose à todas ellas con voto, si llevasse la Prebenda, que justamente temia de su tibieza, que no cumpliria con ellas, y miraba como favor singular de su Magestad, el que no huviesen tenido efecto sus promessas. Y quan apretadas serian las leyes que se hacian temer de una vida tan ajustada! Jamás se le oyò quejar contra los que le fueron menos fieles, y finos, y de algunos de ellos se, que poco despues, y estando aun mal cerrada la herida, les sirvió en cosas de mucha monta para su honra, y conveniencia, sin que les costasse ni aun el rubor de pedirselo, y habiendo tambien padecido no poco su pundonor, que es lo que hacia mas alta impresion en su generoso pecho; porque es verdad demasadamente experimentada por los hombres de bien, la que dixo el otro: *Patior facile iniuriam, si vacua est à calumnia*. Pero estos son los efectos, que producen las desgracias en un corazón no solo sufrido, sino compasivo, y los apices de la charidad Christiana, quando es valiente, y heroica: *Noli vinci à malo, sed vince in bono malum*: y para los que abre el passo la humildad, si es paciente, y robusta.

Procul.

Ad Rom. 12.

Era tan profunda la del Señor Lardizabal, y abultaban tan poco en su estimacion sus muchos, y grandes talentos, que por mas que los que le conocian bien, los juzgaban dignos de los mayores ascensos, él se consideraba sin proporcion para ellos,

y se contentaba con lo menos: y así le vimos admitir, y servir despues de muchos años de Cathedratico en este gran Theatro de la Sabiduria, un Curato bien corto de este Obispado, y yo logré el consuelo de verle con singular edificacion mia exercitar en él todos los officios mas humildes, y molestos de un Parrocho, y toda la Universidad es testigo, de que no queriendo valerse de las inmunidades, que le daba su Cathedra, iba en la Quaresma, despues de cumplir con ella, todas las vísperas de ajuetos, y fiestas, y por todo el tiempo sagrado de la Semana Santa à explicar por si mismo la Doctrina Christiana, à predicar, y à confesar sus Feligreses, y à exercitar todos los otros ministerios mas propios de un Pastor zeloso de almas, socorriendolos tambien en sus necesidades temporales con tan liberal, y aun prodigá mano, que el empleo à que se sugetò para algun alivio de sus ahogos, aumentò su pobreza, y sus empeños.

Pero passemos à otro caso, en que su necesidad, y las repetidas desgracias dieron muchos realces à su profunda humildad. No havia aun hospedado en su Colegio, y en ocasion, en que acababa de recibir un desaire grande, y se hallaba muy apurado de medios, le preguntè de orden superior, si tendria valor, para embarcarse; porque solo se aguardaba, y deseaba esta noticia, para disponerle un Obispado en Indias, conque se acabassen sus ahogos, y quedasse despicado honradamente de los desaires, que havia padecido. *Valor si*, me respondió, *para passar esse dilatado peligroso çbarco, y para mucho mas, y à no resistirlo mis Padres, pretendiera con esfuerço una de las Prebendas, que me dicen, que están vacantes en la Puebla de los Angeles; pero no para in cargado con todo un Obispado, ni permita Dios, que yo piense en tales despiques, aun mas peligrosos, que honrados; y añadió con una exclamacion digna de su gran juicio:*

B

Ay!

Apud Cornel. hic.

*Ay ! Amigo ; y que mal entendido debe de estar en el Mundo el ser Obispo de Indias , donde sin andá son menester Prelados de mas zelo , piedad , y prudencia , que en estos Reynos , en los quales la Religion tiene mas bondas rayzes , y empeñan tambien à mayor solitud la vigilancia del Rey , y la de sus Consejos. Tanta era su cordura , 'su humildad , su zelo , y la modestia , y honestidad de su vida aun en aquellos años , en que suelen ser mas atrevidas las pasiones , y demasiado cobardes las virtudes ; que podemos decir , *rectè se gessit* ; que así trasladan algunos las primeras palabras de nuestro Thema : *Ipsè est directus divinitus*.*

§. III.

CON todo esto Dios le queria Obispo , y Obispo en Indias, y de aquella misma opulenta Iglesia , con cuya menor Prebenda se contentaba nuestro Heroe humildíssimo , y à este fin havia ido disponiendo su Providencia Divina los varios sucesos , y accidentes de su vida : *Ipsè est directus divinitus*. Hallabase ya Magistral de esta Santa Iglesia , Cathedralico de Escoto en estas Escuelas. No solo era grande , sino tambien muy conocido , y celebrado su merito , y por esso , aunque apenas contaba los quarenta de su bien lograda edad , le havian consultado los Señores de la Camara de Castilla para los Obispados de Ceuta , y Mallorca , y le tenian destinado para el primer lugar de uno de los primeros Obispados de esta Península ; quando fuera del estilo regular , y por uno de los que llaman acatós los hombres , y de que se suele servir Dios para sus mayores delignios , le propusieron los Señores de la Camara de Indias en segundo lugar para el de la Puebla de los Angeles en la nueva España. Y el Rey nuestro Señor (que Dios guarde largos siglos) de quien pocos meses antes con la ocasion de la consulta

consulta del Obispado de Mallorca; aseguró el que
 por entonces lograba sus mas intimas Reales con-
 fianzas, que al Señor Lardizabal le queria mas cer-
 ca, apenas le vió en la consulta de la Puebla, que
 tanto mas le alejaba, como olvidado del todo de su
 primer dictamen, y señalándole con su Real Dedo,
 dixo: *Este, este es el que conviene, porque para una
 Diocesis tan dilatada, es necesario un Obispo de toda su
 piedad, prudencia, y zelo, y tambien interesu mucho el
 estado en tener en aquellas bastas remotas regiones un
 Hombre de su fidelidad, entereza, y talentos.* Elogio,
 que pudiera envanecer al mas ambicioso de gloria:
 Ni se pudo conseguir, por mas que se sollicito, que
 su Magestad mudasse de resolucion; porque á la
 verdad la consulta la dispuso el Cielo: *Meum est con-
 sultum*; y el dedo de Dios anduvo en asignacion tan
 acertada: *Digitus Dei est hic.*

Prover. 8.

Exod. 8.

Turbose sobremanera con la noticia el Se-
 ñor Lardizabal, y todo él conternado se explico
 con tan bien sentidas humildes expresiones, que
 parecian un vivo, y fiel comentario de las palabras
 del Profeta Rey: *Pauper sum ego, & in laboribus à iuvene-
 tute mea. Exaltatus autem, humiliatus sum, & con-
 turbatus*: porque aquel corazon magnanimo, que
 jamás perdió la serenidad con tantas adversidades, y
 trabajos, flaqueó esta vez con el esplendor de tan
 inopinada exaltacion. No ay porque admirarnos, si
 consideramos atentamente la nobleza de su genio,
 y las circunstancias de tan sensible novedad, aun
 mirandolas á lo humano, ó, como se suele decir,
 de tejas abajo. Era singularmente tierno para con
 sus amigos, y era preciso cortar de un golpe por tan
 honradas atenciones, apartandose de ellos, de su
 Patria, y Parientes, para nunca mas volverlos á ver,
 y esto, quando havia ya mejorado de fortuna, y
 havia salido de aquellas angustias, á que le havia es-
 trechado en otro tiempo la falta de medios, y podia
 suavizar el dolor de arrancarse de los suyos. Pero,

Psalm. 87.

1. Reg. 15.

aunque esto le era muy sensible; y tanto, que pudiera decir con verdad lo que Agag viendose condenado à muerte, *siccine separat amara mors?* con todo esto, no era esto lo mas acerbo de su dolor, sino que su profunda humildad, aumentaba el sentimiento de su turbado corazon. Aquel *pauper sum ego;* esto es, el considerarse sin aquel espiritu, y talentos, que en su mismo dictamen, y en la realidad pedía empleo tan sagrado, y mucho mas en tan remota region, era, sino toda, la principal causa de su turbacion, *exaltatus autem, humiliatus sum, & conturbatus.*

Acudiò prontamente à la oracion su frequentado asylo, y aunque en ella hallaba algun sosiego su alterado pecho, inclinado, y tambien casi resuelto à retirar el ombro de tanto peso, su misma humildad, y la gran desconfianza de su proprio juicio le volvian à turbar, haciendole tropezar en el temor de contradecir à la voluntad de Dios, que tan sensiblemente se manifestaba. Determinose à buscar la luz para el acierto en el dictamen ageno, particularmente de aquellos (que eran muchos) que sabia, que sentian con extremo, que se alejasse tanto. Y (ò mudanza propria de la diestra del todo poderoso! *Hec est mutatio dextera excelsi*) todos, todos le respondieron de un mismo modo, que sentian dentro de si un dictamen, ò pensamiento como inspirado contra lo mismo, que les dictaba su aficion, y una persuasion firme, de que esta era disposicion especialissima de Dios, que se queria valer de su fervor, y talẽtos en aquellas tan distantes Provincias para extender su gloria, y promover el bien de las almas: *Ipse est directus divinitus in poenitentiam gentis:* Hasta sus mismos Padres, que en otro tiempo, y quando andaban como arrastrados por sus crecidos gastos, y por otros contratiempos de su mas noble, que abundante casa, llevaban tan mal, que pensasse en cosa de Indias, le escribieron aora de

de suyo, y con anticipacion bien notable, que se sacrificasse al servicio de Dios, y del Rey. Y todos juntos como à empellones, y por fuerza le hicieron consentir en su eleccion, para que huviesse este argumento mas, de que entraba en dignidad tan sublime, y sagrada por voluntad de Dios, y por la puerta de la seguridad, que señaló la dulzura juiciosa de San Bernardo en aquella su divina intruccion, que escribió para el Papa Eugenio sobre las calidades, que deben tener los sugetos, à quienes se pueda fiar el govirno de las Iglesias, siendo una de ellas, el que hayan de ser compelidos para admitirlas: *Compelle eos intrare*. Aceptò en fin el Obispado de la Puebla con una resolucion generosa de vivir solo para Dios, y ser Santo, ya que su Magestad le hacia romper, con todas sus aficiones, y esperanzas, arrojandose en los brazos de su amorosa providencia, que tan singularmente le dirigia, y governaba, ò como quien se echa à morir, que así se explicó el mismo, escribiendo à un confidente suyo.

Como quien se echa à morir? Gran principio! Feliz pronostico! Con esta resolucion, ò conocimiento (frasse es de David) entrà el Sol en su luminosa carrera: *Sol cognovit occasum suum*. Por esso es su curso, commenta San Zenon con utilissima alegoria, tan veloz, tan fiel, tan lucido, tan recto, y tan benefico: *Fidelis semper, & intrepidus ad sepulchrum noctis cognatæ coniecit, sciens, in ipso se habere, quod vivit*. Pero tenemos mas alto exemplar en aquel Sol Divino, que baxò volando desde el Cielo à la Tierra trayendo en sus alas la salud, y felicidad de las almas: *Orietur vobes... Sol iustitiæ*; pues nos previno el Profeta, que emprenderia tan dificil jornada, teniendo su muerte siempre à la vista: *Ante faciem eius ibit mors*; para enseñarnos, que con este provechoso recuerdo debemos admitir los empleos: porque él es, el que dà fortaleza à las manos para las grandes empresas, y para el obrar heroico: *Ibi abscondita*

ibid

Lib. de Conñ
fid.

Luc. 14:

101. 105A

Psal. 103:

S. Zenon
apud Naxeram.

Malach. 4:

Habac. 3.

Ibidem.

101

est

est fortitudo eius, y el aliento para triunfar del Infierno: *Et egreditur Diabolus ante pedes eius.*

Ibidem.

§. IV.

Como entrò nuestro Heroe en este su nuevo grado empeño con el pensamiento en la muerte, ò como quien se echa à morir, tratò luego de despojarse de aquellas sus pocas alhajas, à que antes havia perdonado su liberalidad, añadiendo como mandas de su cariño, y de su piedad otras muchas gracias, y limosnas, repartiendolas con mano franca por donde quiera, que passaba, à imitacion de su Dueño, de quien dice el Evangelista, que no diò passo en su veloz carrera, que no le dexasse bien señalado con un beneficio: *Qui pertransijt benefaciendo.* Y fueron tantas, y tan copiosas estas sus pias profusions, que pudieron parecer demasias aun à su mismo liberalissimo genio, quando llegó à reconocer la summa de ellas; bien que repassando una à una las partidas, las hallò tan arregladas al arancel de la divina ley, que solo podia tropezar el escrupulo en una, que se havia expendido en reedificar una Hermita, que encontró en su Patria ruina del tiempo, ò del descuido. Quien vivia con tanta cuenta, que lexos estaria de pensar en levantar torres de viento à la vanidad, y de engrandecer su Casa, ò enriquecer à sus Parientes con las rentas de la Iglesia? Miròlas siempre como à patrimonio de los pobres, y por esto tratò luego de desquitar las referidas demasias de su piedad, à costa de su mismo esplendor; porque no quiso prevenir equipages preciosos, ni comprar alhaja alguna de las muchas, que se le venian à las manos, para ostentar su dignidad, y adornar los Salones de su Palacio, donde en todo su tiempo no se vieron colgaduras, ni pinturas, ni contadores, ni bufetes ricos, y costosos. No echò Carrozas magnificas, contento

Acor. 10.

tento con unos Coehes muy ordinarios , que nunca permitio , que se renovassen , ò mudassen , por mas que por gastados , y remendados se rozaban ya con la indecencia ; ni aun tuvo bajilla de plata, que fuele ser tan vulgar en aquellos Payfes. Solamente cuidò de instruirse en las maximas mas importantes , y solidas para cumplir con su alta obligacion , siendo tres las principales , que practicò à la letra, Provifor inteligente , laborioso , y justificado , el Concilio de Trento sobre la mesa para nivel de sus operaciones , y la bolsa siempre abierta para las limosnas. Y ya que no pudo lograr su deseo de emplear en Mifiones todo el tiempo , que estuvo aguardando embarcacion , para hacerse à estas Apostolicas fatigas , se exercitò en visitar parte del Obispado de Pamplona , en nombre , y de orden de su vigilantissimo Prelado , dando singulares muestras de su zelo , piedad , y prudencia. Ni embarcò consigo otros generos , que aquellos , en que trataba aquel Mercader Celestial, de quien nos dice la Escritura, que llevaba de muy lexos cargada su Nave del pan de la mas provechosa doctrina : *Quasi navis institoris de longè portans panem suum*; libros para su instruccion , y acierto en el gobierno de su Iglesia, exercicios espirituales, retiros, pensamientos Christianos , y otros semejantes , que repetidas vezes hizo llevar en gran copia , para pegar el mas sagrado fuego de piedad , y devocion à las muchas almas, que Dios le havia encomendado : *Ipsè est directus divinitus in poenitentiam gentis.*

6. V.

CON estos pensamientos , y todo el penetrado del zelo mas apostolico , arribò en fin à la Puebla , y su primera diligencia , fue arreglar su casa , y familia de modo , que fuese la edificacion de aquel numeroso pueblo , y de toda su dilatada Diocesi

82.101

ad Titum
cap. 3.

Marth. 3.

Prover. 3. 13

Ad Tit. 2.

Hieron. in
vit. Pontif.

Psalm. 18.

plano

cesi

Isai. 38.

I. ad Thim.
cap. 3.

cesi, como si le intimàran lo que dixo al otro Príncipe moribundo el Profeta: *Dispone domui tuae, quia morieris*; porque tambien es este uno de los avisos, que dexò escritos el Apostol en aquella su Divina instruccion de Obispos, que dirigio à su Thimoteo; *sua domui bene prapositum*. A las cinco hacia señal la campana à levantar. Ala media debian estar todos en oracion en la Capilla. A las seis salia la Misa: y despues de ella, y del delayuno, que à todos se servia con prontitud, asseo, y franqueza, se retiraban à sus quartos, los Pajes à estudiar, hasta que fuese hora de acudir à sus clases, y los demàs à sus respectivos officios. Antes de comer rezaban la Letania de todos los Santos, y despues de sobre messa conversaban un rato con festiva discrecion, y de materias, que aprovechassen à la crianza sin perjuicio de la charidad. Por las tardes despues de un moderado reposo, se repetian los mismos exercicios, añadiendote los de la leccion espiritual, y Rosario de nuestra Señora de comunidad, y se concluian con un quarto de hora de examen de conciencia, y en dando las diez, se recogian todos à sus Camaras. Confesaban, y Comulgaban los que no eran Sacerdotes con aquella frecuencia, que dictan la prudencia, y la discrecion, y es necesaria para mantener la devocion, y robutez del Espiritu entre los continuos, è inevitables peligros de esta vida. Prohibio severamente à todos, sin exceptuar, ni aun à su Hermano, que servia el officio de Secretario, el que se interesassen en las dependencias del Obispado, persuadido altamente à la verdad de aquella divina sententia del Real Profeta: *Si mei non fuerint dominati; tunc immaculatus ero*. No les era permitido el tratar familiarmente con los de fuera, especialmente à los Pajes; porque el ambiente estaba mal sano, y eran menester mas preservativos, de los que cabian en sus pocos años, y cortas experiencias, para que no se les pegaran los vicios del Pays. Y porque no que-
brasse

brasse la cuerda del arco por muy tirante, ò por muy apretada, los embiaba con su Maestro, y con algunos Capellanes alguna tarde en la Semana, y algunos dias enteros jentre año à divertirse en algun huerto, ò jardin del campo, y les puso tambien en Palacio todos aquellos juegos, en que se puede exercitar sin peligro la juventud, y no desdican de las personas, que se crián para Ecclesiasticos, y de la casa, y familia de un Prelado; fuera de que la apacibilidad del dueño, y el ver, que iba en todo delante con su exemplo, eran bastantes para suavizarlo todo: *Sua domui benè prapositum.*

Estos eran los exercicios, y la vida de la familia del nuevo Obispo de la Puebla. Y la vida, y los exercicios del Obispo nuevo quales eran? Los que se deben presumir de quien no solo estava persuadido à que era mortal, sino que tan anticipadamente se havia echado à morir: *Ante faciem eius ibit mors*, y comprehendia muy bien sujalta obligacion de ser luz, y exemplo de todos: *Ut luceat omnibus*, que dixo Christo de los Preiados de su Iglesia: *Forma facti gregis*, que añadió su primer Obispo, y Apostol San Pedro; y de que todas sus acciones, movimientos, y palabras debian respirar devocion, y piedad, y mover à la virtud: *In omnibus prabe te exemplum bonorum oprum*; que esto significaba en sentir del Maximo de los Doctores el estar sembrado de campanillas la orla del vestido del Summo Sacerdote de la Antigua ley: *Ut gressus Pontificis, & motus, & universa vocalia sint, ut quidquid agit, quidquid loquitur, doctrina sit Populorum.* Por esso se puso à si mismo leyes mucho mas estrechas, que à la familia. Madrugaba mas que todos, y se extendiau tambien mucho mas por las noches sus vigiliias, sin que se pudiesse saber à punto fixo, sino es rastreandolo, especialmente por lo que se le observò en las Visitas, quando se levantaba, ò se acostaba; porque nunca tuvo ni Paje, ni Ayuda, de Camara, ni

Matth. 5.

1: Petri 5.

Ad Tit. 2.

Hieron. in
vit. Pontif.

se dexò servir de alguno de sus Criados en lo que tocaba à su persona , ni aun para quitar el calzado de Pontifical ; siendo asì , que no pocas vezes por lo peñalado , y largo de la funcion salia tan fatigado de ella , y tan sin fuerzas , que le era preciso hacer alguna pausa , y tomar aliento para poderse descalzar , y lo estaban viendo sus Pajes , y Capellanes con tanta lastima , como edificacion. Y si alguno movido de compasion amagaba à quererle ayudar , le apartaba de sì con aquel ayre de indignacion que no desconoce la mansedumbre mas perfecta , siendo estas las unicas ocasiones , en que se veian señas de algun ceño en su cara. Asistia con su familia en todas aquellas distribuciones , que le permitian su Character , y las dependencias de su Oficio Pastoral. Cada dia daba dos horas à lo menos à la oracion retirada. Trahia regularmente dos asperos cilicios ; y eran frequentes , y muy sangrientas las disciplinas , que no las pudo ocultar , por mas que lo procuraba ; porque eran muy recias , y eran tambien muchos à observarle. Nunca resolviò negocio arduo sin merecer primero mucha luz al Cielo con la oracion , y la penitencia. Negòte desde los principios à todo genero de regalos , aun à aquellos , que la costumbre bien autorizada havia dado apariencias , ò realidades de donativos , y se contaban entre las partidas , de que se componen las rentas de su Obispado ; sin ceder à los ruegos importunos de muchos , ni querer aprovecharse de los exemplares de sus Predecesores , y de la subtileza conque su gran Colegial , è immortal blason de España el Señor Tostado , discurre sobre aquellas palabras del Exodo : *In cunctis muneribus , & donarijs* ; porque sabia muy bien , que era muy dificultoso , que la balanza no incline àzia la mano , que le pone mas peso , y que solamente es dichoso , el que sacude sus manos de todo presente : *Beatus ; qui excutit manus suas ab omni munere* ; que aun por esto los Antiguos , como refiere Plutarco ,

for-

Exod. 18.
Abul. hic.

Isai. 33.

formaban las Estatuas de los Juezes, y Gobernadores sin manos, y con muchos ojos, para significar, que donde no ay manos para recibir, no faltará vista para discernir los meritos; y que los dones cegarán a los ojos mas lince, pues hasta el mismo Dios ostenta lo Señor, y lo Juez con no aceptarlos: *Dominius Deus vester ipse est, qui personam non accipit, nec munera.*

Deuter. 10.

Y porque en esta materia no alcanza el desinterés, y la limpieza de manos del Juez, y del Prelado, sino se extiende tambien à toda su familia, porque los excessos de esta facilmente salpicarán el honor, y la reputacion del Dueño, y puede destruir un Jiesi todo lo que edifica un Eliseo; prohibió el Señor Lardizabal à todos sus familiares, y muy severamente, que recibiesen agafajo alguno de los de fuera, sopena, de que sin remision serian despedidos de casa, y à este fin les proveia de un todo cumplido, y aun abundantemente, y porqué tambien aborreció siempre por dictamen, y por genio toda mezquindad, y estaba persuadido, que à sus familiares comprehendia igualmente, que à su persona el derecho, que apunta el Apostol escribiendo à los de Corinto, y glosando una ley del Deuteromio: *Nescitis, quam iam qui in Sacrario operantur, quae de Sacrario sunt, edunt? Qui Altari deserviunt, cum Altari participant?* El fue siempre tan liberal para los otros, como estrecho para si, y tan amigo de tratar honradamente à todos, como enemigo de toda ostentacion, y fausto en su Persona.

4. Regum 5.

§. VI.

CON estos exemplos, cuyo suave olor no podia dexar de esparcirse por el Pueblo, y por su Diocesi, la expectacion grande, conque le desearon, y recibieron, por haverse anticipado mucho la fama de sus virtudes, arribando antes, que èl, à

1. Petri cap. 9.
1. Ad Corint. cap. 9.
Deut. 18.

Eccles. 47.

aquellas dilatadas Regiones; *Ad Insulas longè divulgatum est Nomen tuum*, pasó facilmente à ser amor, y respeto, y aun admiracion, especialmente despues que empezaron à gozar de la dulzura, y realidad de su trato, y de la piedad, fervor, y eficacia de sus palabras, y Sermones, como les sucedia en otro tiempo à los que lograban la dicha de tratar à Salomòn: *Dilectus es in pace tua ... in interpretationibus tuis miratae sunt terra*: porque la obligacion de su Oficio le quitò todos aquellos embarazos, con que su encogimiento tenia como atados, y sin exercicio muchos de sus talentos, mientras estuvo en estos Reynos, y el rubor, ò empacho, que le quedó siempre, como efecto, ò caracter de su humildad, y modestia daba mayor eficacia à sus discursos; sobre persuadir siempre mucho, el que habla con exemplos.

Ibidem.

Estos le facilitaron tambien la reformation de las costumbres, que las hallò aun mas licenciosas de lo que havia presumido, y la empezó por donde señala el Principe de los Apóstoles: *Incipiat iudicium à domo Dei*. Reparò, que estaban muy introducidos los vestidos de color en los Eclesiasticos, y que se podia temer aquella confusion, que à otro intento lloraba, ò amenazaba el Profeta Isaias: *Sicut populus, sic Sacerdos*. Supo tambien, que en los dias solemnísimos de la Semana Santa eran mayores, y mas escandalosos los desordenes, por hacerse de noche las processiones con el vano pretexto, de que luciesen mas, y que se podia decir de ellos con una Anthitefi lamentable de las palabras del Apóstol: *Ubi autem abundavit gratia, superabundavit delictum*. Y pluguiera à Dios, que estos excessos fuesen solo de la Rueda! Para remediar tan grandes abusos, necesitò su zelo valerle de la authoridad, y de la destreza, de la suavidad, y de la fuerza; porque tambien uno,

1. Petri cap.

5. vno.

Isai. 24.

Ubi autem abundavit delictum, superabundavit grtia.

Ad Rom. 7.

de dize la Vulgata: *Ipsè est directus divinitus*, leen otros:

otros, *Dexteritate usus est, y en lugar de corroboravit pietatem fortiter*, trasladan, *fortiter se gessit*. Y todo lo consiguió felizmente su zelo no menos diestro, que fuerte, y tan constante, como suave, y benigno, reduciendo à los Clerigos al trage proprio de su estado, y obligando, à que las procesiones se concluyessen de dia, para que recobrasse la piedad los dias, que tan injusta, y sacrilegamente le havia usurpado el pecado: *Ipse est directus divinitus in poenitentiam gentis ... O in diebus peccatorum corroboravit pietatem.*

Esta era por lo regular su practica en reprehender, y corregir los vicios, mezclando mucha blandura, para endulzar lo agrio de la reprehension, y suavizar la aspereza toda de la correccion, y de la ley, como les previene S. Pablo à los Prelados, *In spiritus lenitate, considerans te ipsum*. Sobre lo qual son muy excelentes los avisos, que dexò escritos San Gregorio el Grande, y fueron todas las maximas del gobierno de nuestro ilustrissimo Heroe. Dize este Pontifice maximo, no solo en la Dignidad, sino tambien en el merito, que los Obispos han de tener mas de Medicos, que de Juezes; que deben descubrir las llagas de sus subditos enfermos, que son todos los delinquentes, ò pecadores, hasta reconocer la rayz de ellas, pero con mano tan diestra, y suave, que no las irrite en vez de curarlas, y que para lograrlo es preciso templar los rigores de la Justicia con las ternuras de la compasion; y que si tal vez fuere necessario mostrar algun ceño, ò indignacion en el semblante, ha de ser, no solo sin perder la paz del corazon, y sin olvidar las dulzuras de la charidad, sino tambien de manera, que el zelo con el demaliado ardor no degenera en ira, ò colera, y que el proprio conocimiento esté siempre à la mira, como guardia de vista, dando algunas señas de su propria confusion, y de que al mismo tiempo se tiene por mejor al que por obligacion del oficio se casti-

Apud Cornel.

Ad Galat. 5.

Greg. Hom. castiga, y reprehende: *Quod agentes* (concluye el
23. in Evan- Santo Doctor) *& per disciplinam subditos, & per hu-*
gel. *militatem custodient semetipsos.*

Pfalm. 49.

De estos exemplos de su benigno, y tan ardiente como humilde zelo està lleno su Obispado, y son tantos los testigos, quantos fueron sus subditos, que frequentemente decian, que nada les movia tanto en sus avisos, y exhortaciones, como la confusion, que mostraba al darlos, como quien se estaba reprehendiendo al mismo tiempo, ò escuchando interiormente aquellas palabras, conque Dios por el Profeta dà en rostro à los que sin detestar sus vicios, predicàn à los otros: *Peccatori autem dixit Deus: quare tu enarras iustitias meas, & assumis testamentum meum per os tuum?* Pero quando era preciso reprehender à algun Eclesiastico, ò otra persona, cuyo honor era importante à la Republica, y por esso el aviso pedia mayor secreto, passaba mucho mas allà su humildad, hasta alzarfe con todos los officios del zelo. Llamabalos con algun honrado pretexto, si ellos no venian primero, obligados de la atencion, ò de la dependencia. Recibialos con el mismo agrado, y urbanidad, que à qualquiera otro, y hallandose con ellos à solas, les descubria, sin exasperarlos, los fundamentos, ò evidencia que tenia de su mala vida; ponderabales luego con viveza, y algo mas encendido el rostro con el fervor, las funestas consecuencias de su desreglado proceder; y re volviendo finalmente la eficacia toda de su eloquencia, y discurso contra si proprio, les rogaba à vezes con lagrimas en los ojos como otro Pablo, *Cum lacrymis monens unumquemque vestrum*, y con las rodillas en el suelo, que tuviessen lastima de su Obispo, deseoso si, quanto otro del bien de sus almas; pero tibio, imperfecto, y sin talentos para dar calor, y fuerza à sus buenos deseos. No havia corazon tan de bronce, que pudiesse resistir à esta bateria, y teniendolos reconocidos, y rendidos, los acaricia-
ba

Act. 20.

ba, los alentaba, los exhortaba, y los instruía para una total, y perfecta enmienda: *Ipse est directus divinitus in penitentiam gentis*; y los despedía llenos de admiración, y consuelo, ofreciéndoles olvidar-se de todo, si ellos volviendo à sus desordenes, no le obligaban à usar de medios mas asperos, y ruidosos. Y de hecho, se huvieran ignorado estos grandes exemplos de su humildad zelosa, si muchos de los mismos culpados igualmente aflombrados de la santidad de su Prelado, que arrepentidos de sus excessos, no los huvieran publicado.

Mas; tambien sabia echar mano de la severidad, y del rigor; pero pocas vezes, y con pocos, segun aquella divina sentencia del Grande Agustino, que trasladò la Iglesia à sus Sagrados Canones, *Severitas exercenda est in peccata paucorum*; & *si quid minamur, cum dolore fiat*; y en ocasiones semejantes à las que Christo tomò el azote en las manos, y rugió como Leon, segun estaba profetizado: *Quasi Leo rugiet*; quando se profanaba la Casa de Dios; quando se atropellaba el Ceremonial mas Sagrado; quando se violaba la inmunidad Eclesiastica; quando amenazaba ruina al Patrimonio, y dote de su Esposa; quando en fin la resistencia, no solo era escandaloso, sino que tambien passaba à ser obstinaciõ, y rebeldia. Y aun entonces, no executaba el golpe, si bastaba el amago, ni usaba de los poderes del Cayado, si alcanzaba el silbo, y quedaba bien dolorido su brazo cõ el golpe que daba: *Si quid minamur, cum dolore fiat*; y se volvía luego à su genial mansedumbre, y dulzura, sin q̄ ni en el semblante, ni en el corazon quedasse vestigio alguno de colera, ò enojo; porque era cordero despues de haver vécido: *Agnum stantem*, si para vencer era Leon, *vicit Leo*; y Leon tan esforzado, como generoso, que haría frente al Mundo todo; en atravesándose la gloria, y los intereses de Dios, y de su Iglesia: *Leo fortissimus ad nullius pavebit occursum*; pues ocasion huvo, en que se opuso à un Ministro,

Epist. 64. ad
Aurel. dist.
44. cap. com-
mellationes.
Officæ II.

Apoc. 5.

Proverb. 30.

Ioann. 28.

nistro, que con Soldados, y gente armada intentò facer à un Reo de la Iglesia, y haviendo primero hecho dexar las armas al Clero, y aun al Pueblo, que las iba tomãdo à favor de la Iglesia, y de su Prelado, aprovechandose del exemplo, y de las palabras de Christo à San Pedro en el Huerto, *Mitte gladium tuum in vaginam*, armado solo de su autoridad, de su razon, y de su zelo, saliò al encuentro, y le hizo desistir hasta sugetarle à que diese la satisfaccion debida por su arrojò, y pidiese con humildad la absolucion de las censuras.

Y porque no basta un exterior compuesto para una conversion verdadera, ni aun puede durar mucho, sino domina al corazon el Santo temor de Dios, y tiene à raya sus afectos para fortalecer, y esforzar la piedad, que iba ganando mucho terreno: *In diebus peccatorum corrororabit pietatem*, echando menos la frecuencia de los ejercicios de nuestro Padre San Ignacio, sagrada oficina del temor de Dios; y en que le labran, y perficionan las estatuas de la fantidad mas heroica, para mayor commodidad de los que tuviesen necesidad, ò devocion de hacerlos, tratò de levantar un quarto muy capaz, y dilatado en nuestro Colegio del Espiritu Santo, dando principio à la fabrica con ocho mil pesos, que para este efecto buscò prestados, y no fue menester mas; porque le sucediò lo que al Santo Rey Josias, quando empezò à poner en forma los sacrificios, y ministerios del Templo, que por la demasiada relacion estaban como olvidados; que fueron tantas, y tan copiosas las limosnas de otros piadosos à su exemplo, que en breve se concluyò el Edificio, y se proveyò tan abundantemente de todo, que no sea necesario, que los Exercitantes lleven, ò den cosa alguna. Y podemos decir desta fabrica, y de sus admirables efectos lo que la Escritura del caso de Josias, *Preparatumque est ministerium, & steterunt Sacerdotes in officio suo, sicut que aqui el fervor fue mayor,*

2. Paralip.
cap. 35.

y mas universal el fruto, por havetse extendido tambien à gran parte del Pueblo.

El mismo Señor Obispo fue de los primeros, que estrenaron, y que mas frequentaron este piadoso provechosisimo retiro, santificandole (seame licito hablar de este modo) con los excessos de su fervor, devocion, y humildad. Hicieronse tres aposentos separados de los demas, y mas capaces, y acomodados, y el uno de ellos con alguna apariencia de ostentacion, para quando los Prelados gustassen de hacer los Exercicios, juzgandose, que quando menos entrarian con ellos dos de su familia, para asistirlos. Pero el Señor Lardizabal, que vivia en su Palacio sin aparato alguno de grandeza, ò de Principe, como en quien nunca havia entrado aquel espíritu de altivez, dominacion, y soberbia, que en vez de conciliar la authoridad, la destruye, y contra quien se ostenta Dios tan terrible en sus Escrituras, especialmente, si llega à apoderarse de las personas Eclesiasticas, *Terribili ei, qui aufert Spiritum Principum*; como le havia de querer, ò admitir en el retiro? El que en su casa nunca se dexò servir de su familia en aquellos ministerios, que tocaban privadamente à su persona, como havia de permitir, que le sirviessen en los Exercicios? Fue pues al Colegio para entrar en ellos, y conduciendole los Padres à la habitacion prevenida, se metió furtivamente en uno de los otros quartos, que por casualidad estaba abierto, y se hizo fuerte en él, sin querer rendirse à las repetidas, y porfiadas instancias de los Padres, diciendo, que el aposento mas estrecho, y recogido era para él el mas acomodado, y embió tambien à casa à toda la familia, que despues la hizo entrar sucesivamente en los mismos Exercicios, añadiendo, *que el Obispo quedaba en Palacio, y que alli solo havia venido Juan Antonio de Lardizabal à llorar sus pecados, y aprender à ser Cristiano.*

Era de edificacion singular para todos, y aun de admi-

D

mi-

Psal. 75.

1. Ad Titum.

cap. 3. vers. 9. &c.

Luc. 1.

Prov. 27.

miracion, el verle ir con los demas à oir los puntos de la meditacion, à las platicas, y al Refectorio, sin distincion, ni diferencia, sino en quanto eran mas visibiles su fervor, su devocion, su puntualidad, y penitencia, cortando de un golpe, y de rayz todos aquellos puntillos, y melindres, que aun en sujetos de inferior caracter suele introducir el Demonio para estorvar el fruto de tan santos exercicios. Tan importante es en los Superiores, y Prelados, y tan provechosa la practica de aquel gran consejo del Sabio, *Rectorem te fecerunt, noli extolli: sto in illis, sicut unus ex ipsis.*

Ecclef. 32.

§. VII.

CON estos sagrados refuerzos de su proprio espíritu, y bien informado de los estulos del Pays, y de los vicios, que mas dominaban en él, emprendió la Visita universal de su dilatada Diocesi, que era la empreffa mayor de su zelo, y por lo que el Apostol llamò obra, y obra grande el ser Obispo, *Bonum opus desiderat.* Empezola por lo mas aspero, y montuoso de su Obispado, à imitacion del Sol, que primero ilumina los montes, que los valles, ò por mejor decir, de Christo, que tambien diò principio à la visita del genero humano por las Montañas, *Abijt in montana cum festinatione*; pero no Visita como quiera, sino la mas exacta, hasta penetrar los lugares mas escondidos, y reconocer distintamente todas sus Ovejas, *Diligenter agnosce vultum pecoris tui, tuosque greges considera.* Llevò consigo un Jesuita de zelo, y muy inteligente en la lengua Mexicana, dos Capellanes, para que ayudassen à confesar, y à otros ministerios, al Secretario con su Escribiente, y un Paje, y todos en mulas; porque no quiso usar del alivio del Coche, aunque pudiera ruar por gran parte de su Obispado. Pero para comprehender mucho en poco, será mejor referir sencillamente

1. Ad Thim.
cap. 3.

Luc. 1.

Prover. 27.

mente

mente, lo que escribe uno de los Capellanes, que acompañó à su Illma. en todas sus Visitas, y peregrinaciones. Levantabase indefectiblemente à las dos de la mañana, para tener tiempo para su larga oracion, y decir la Missa (que nunca la dexò sin una total imposibilidad) con devocion pausada, y estar en la Iglesia para confirmar à los que acudian temprano a ella.

Acabada esta funcion predicaba una hora larga de las verdades mas importantes del Evangelio, y acomodandose siempre à la capacidad, y necesidad de los oyentes; y hacia, que inmediatamente las repitiesse el Jesuita en lengua Mexicana; porque en los mas de los Lugares solia haver muchos, que no entendian la Española. Despues se ponian todos à oír confesiones hasta las doze del dia, reservando, y llamando para si el Señor Obispo, en quanto podia sin nota, à los mas pobres, y desvalidos, que son los pequenuelos en trasse de la Escritura, *Si quis est parvulus, veniat ad me*, y cuya particular instruccion fue uno de los argumentos, con que Christo probò su Divina Mision, *Pauperes evangelizantur*. Volvia à confirmar, y predicar por las tardes, y el resto de ellas le empleaba en enseñar la Doctrina Christiana à los niños, y à los rudos; siendo este exercicio aun mas molesto, que humilde, todas sus delicias, en reconciliar à los enemistados, componiendo sus pleytezuelos, y cargando regularmente el mismo con las costas; y en poner en cobro los bienes de las Iglesias, y dar las mas oportunas providencias para la reformation de las costumbres, y desterrar los abusos. En los Lugares de alguna Poblacion en uno de los dias de la Visita disponia una Procecion de Penitencia, en que salia el mismo descalzo de pie, y pierna, con una soga al cuello, con corona de espinas en la cabeza, y con un Crucifixo en las manos, arrojando mucho fuego por la boca en sentencias breves, y eficaces, que

Sapient. 9.

Luca 9.

como factas bien encendidas , herian las almas hasta sacar sangre de ellas en el dolor de sus pecados. Y concluia la Visita con una exhortacion fervorosa, que hacia à todos, para que viviessen christianamente, y segun la ley de Dios, y se despedia con ternuras de Padre , y no sin lagrimas de sus ovejas, que no estaban acostumbresadas à Pastor tan solícito, y vigilante, y que tan de veras procurasse su bien, y tan de rayz curasse, ò atajasse sus males.

No sè, que pudiessen haver sido mas zelosas, ni mas edificativas, y Apostolicas las visitas de los Borromeos, de los Mogrobejos, de los Villanuevas, de los Sales, y de tantos otros, que veneramos en los Altares. Pero ; ponderadlo allà vosotros, Sabios, que zelo, que fervor, que charidad, que fortaleza, que espiritu serian menester para continuar con este rigor de vida, con tan multiplicados laboriosos ministerios la Visita de un Obispado, que se extiende casi tanto como toda esta nuestra Peninsula; pues pasan de ochocientos mil los que confirmò, sin dexar Lugar alguno, por escondido, que estuviessen entre montes inaccesibles, siendo muchas vezes necesario caminar no solo à pie, sino tambien trepando con pies, y manos entre manifiestos precipicos, como otro Jonatàs ambicioso de gloria, y de triunfar de sus enemigos, *Manibus, & pedibus reptans;* vadear Rios muy caudalosos, y experimentar diversidad de climas asperísimos, mientras yo voy tocando, aunque ligeramente algunas circunstancias, y primores, que daban mucho realce à sus fervorosas, Apostolicas Visitas.

Hacialas enteramente à su costa, y sin permitir, que los Curas, Lugares, è Iglesias contribuyessen con cosa alguna, ni que se recibisse de qualquiera otros el menor agasajo, desuerte, que no solo les podia decir con el Apóstol, *Argentum, aurum, aut vestem nullius concupiui*; porque desde que entrò en el Obispado havia cerrado à todo esto

la puertã , sino tambien añadir con el mismo : *Quomodo nihil subtraxerim utilium , quominus anuntiarem vobis , & docerem vos ;* y si sus manos no trabajaban para su sustento , y el de los suyos , *Ad ea que mihi opuserant , & his , qui meum sunt , mistraverunt manus iste* , le llevaba en sus manos , y demàs , una copiosa lluvia de oro , conque enriquecia las Iglesias , y socorria las necesidades de los Pueblos , que iba visitando.

Y no obstante de ser tan crecido este gasto , que se repitiò per tres vezes en los diez años , que vivió de Obispo , y ser tambien muy grande el de su numerosa familia tan bien afsistida , y tan en un todo , que à los mas graduò à sus expensas en Mexico , y à algunos hasta del supremo grado de Doctor ; y haverse disminuido mucho sus rentas de lo que regularmente solian ser , por haverse negado à todo genero de dones , y presentes , y porque tambien repartiò entre sugetos de mucho merito , y honra de su familia , y otros de fuera de ella de mas obligaciones , que medios , gran parte de los derechos , y gages , que sus Predecesores reservaban para sí ; jamas se vieron en la Puebla de los Angeles limosnas tan quantiosas de Señores Obispos , y aun se harian increíbles , sino fuerã tã vulgares los milagros de una charidad nimiamente profusa. Passaban el año , que menos , de veiate y quatro mil pessos , los que se repartian à la puerta de Palacio , y entre familias honradas de la Puebla , y de fuera de ella , que de la mayor abundancia havian baxado à una extrema miseria ; siendo menester esconder la mano al socorrer algunas de ellas , para que quedasse en pie su honor. Demas de esto , mantenia con un todo dos Colegios , en que se criaba multitud grande de Niñas , ò Doncellitas Huerfanas , que entre otras dichas podian contar la de no tener otro Padre en la tierra. El Convento numerosissimo , y exemplarissimo de las Capuchinas , que ni recibe dotes , ni tiene

mas

Ecclef. 31.

mas fincas; que la Piedad de los fieles, tenia letrada abierta contra su Mayordomo, para quanto le faltasse. En todas las obras de piedad, y del bien publico su contribucion era la primera, y la mas quantiosa. Dio à su Cathedral, y à otras Iglesias ornamentos muy preciosos; y fueron tambien repetidos, y copiosos los socorros, que embiò para diferentes pobres honrados de estos Reynos; para que no solo una Provincia, sino muchas, experimentassen, y pregonassen agradecidas sus piedades, *Et eleemosynas illius enarravit omnis Ecclesia Sanctorum.* Aun quando vivia en este Pays era mas largo con los pobres, que sufrian sus cortos medios, y con dificultad se encontrarà exemplar, de que huviese despedido sin limosna à alguno, que se la pidiesse. Pero creció despues à proporcion de los medios su piedad compasiva con los Pobres, y tanto, que muchas vezes, acabandosele el dinero, que sacaba para limosnas, se echaba sobre las bolsas de los Capitanes, y Pajes, que le acompañaban, dandoles *vale* contra el Mayordomo; y no pocas vezes, faltando tambien el dinero en la Mayordomia, se valia del que huviesse caido de los dos officios, que servian, y gozaban sus dos Hetmanos; solo que para con estos no havia despues restitution, porque queria (y querian tambien ellos) que fuesen participantes de su charidad. Sus manos en fin parecian de oro, hechas à torno, y llenas de Jacintos, como las del Esposo, *Manus illius tornatiles aurea, plena hyacinthis;* que al menor golpe, ò representacion de miseria se doblaban para socorrerla, y se les caia todo el oro, que llevaban, quedando siempre con el Ay! de no dar mas, y no recibiendo otros dones, que los memo riales, en que los pobres cuentan, ò lloran sus lastimas, *Manus illius tornatiles aurea, plena hyacinthis.*

La circunstancia, que acabamos de referir era muy conforme à la bizzarria de su genio tan liberal

ral como piadoso. Toquemios aora otra ; por la qual
 huvo de passar su zelo por muchas defazones , y fa-
 tigas , y por esso hizo subir mas de punto sus Aposto-
 licas industrias. Suele haver almas tan infelizmen-
 te sagaces , y advertidas , que no es facil averiguar
 sus desordenes, para corregirlos ; semejantes à aque-
 llas fieras , por lo regular las mas crueles, y veneno-
 sas ; que executando todos sus estragos al cubierto
 de la obscuridad de la noche , se retiran con antici-
 pacion à sus cuebas , para que no los pueda descu-
 brir el Sol , *Ortus est Sol , & congregati sunt , & in cubi-*
libus suis collocabuntur ; borrando antes cuidadosa-
 mente todas sus huellas , para estar mas seguras , y
 escondidas. Conoció nuestro zelosissimo Prelado,
 que para con este genero de personas no alcanzaban
 las Visitas generales , porque su aviso solo les servia
 para esconder sus deliros. Por esso dió en salir fre-
 quentemente , ya de la Puebla , ya de los Lugares,
 que estaba visitando , como quien se iba à pastear , y
 con solo un familiar de gran secreto , y se echaba de
 golpe sobre varios Lugares para ganar semejantes
 almas por sorpresa , cogiendolas para su bien , como
 se dice , con el hurto en las manos ; y con esta santa
 industria reduxo al redil muchas Ovejas perdidas , ó
 descarriadas , y remedió gravissimos desordenes,
 pudiendolas decir lo que el Apostol escribia al guna
 vez à los de Corintho , *Ego vos non decepi ; sed cum*
essem astutus , dolo vos capi. Ya estas no menos saga-
 ces , que zelosas correrias parece , que aludia la Es-
 posa , ó la Iglesia , que es lo mismo quando celebra-
 ba aquellos saltos misteriosos del Pastor mas vigilan-
 te , y divino de las Almas , por los montes , y colla-
 dos ya viniendo de repente , ya volviendose à ir lue-
 go à guisa de una ligerissima cabra , *Ecce iste venit ,*
saliens in montibus , transliens colles. Similis est dilectus
meus caprea , hinnuloque cerworum. Ecce , veisle aqui
 porque su presencia era el aviso primero de que ve-
 nia , *iste venit* , y el ser tan repentina la visita , era lo
 que

Psal. 102.

Pin. Histor. par. 8. c. 32.

Cansic. 2.

Ad Rom. 10. 2. Ad Corint. cap. 12.

Cansic. 2.

Abbas cap. 1.

que hacía mas admirable à su zelo, y lo que mas tambien conducia para el pretendido fruto, *ecce iste venit.*

Pero si estas expediciones sagradamente asertadas estaban bien declaradas con el similitud de la Cabra, *similis ... Caprea*; para que serà añadir el del Cervatillo, *Hinnuloque Cervorum*? Para descubrirnos otro primor de este Pastor diligentissimo, è infatigable. Refieren los naturales, que el Ciervo tiene una grande antipatia con las serpientes, que las presiente en sus cuebas, que las persigue hasta encontrarlas, y saca las de ellas, y hacerlas pedazos, y que con su aliento purifica tambien sus lobregas habitaciones, *His est cum serpente pugnat. Vestigant cavernas, nariumque spiritu extrahunt remittentes.* Y que aludiesse la Esposa à esta noble antipatia, y generosa destreza de los Ciervos lo declara bastante-

Plin. Histor.
nat. l. 8. c. 32.

Cant. 2.

Ad Rom. 10.

Psal. 103.

Abdiae cap. I

mente, añadiendo, que su Dueño se ponía à acechar despacio por las rendijas, y aberturas, para registrar, y descubrir todo, *En ipsa stat post parietem nostrum, respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos.* Ha! Pastor vigilantissimo. Ha! zelosissimo Prelado. Bien era menester, que vuestros pies verdaderamente especiosos, pues evangelizaban la paz, y los bienes mas estimables, *Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium dona!* Fuesen de Cabras para andar, y volver tan ligeramente por tantos montes, y collados en busca de las almas mas olvidadas, y tambien de Ciervos, para cuya intrepidez, y celeridad están reservados en fraste de David los montes mas empinados, è inaccesibles, *Montes excelsi Cervois*, y mucho mas para que descubrieseis à la serpiente infernal, que retirandose, y escondiendose en las mas obscuras cavernas, se jactaba de haver frustrado todo el zelo de otros solícitos Pastores. Pero ya, gracias à Dios, podemos decirle insultando su altivez con el Profeta, *Superbia cordis tui extulit te, habitantem in scissuris petrarum, exaltan-*

*santem solium tuum: qui dicis in corde tuo: quis detrahet me in terram? No ay que gloriarte tanto, Espiritu sobervio, y maligno; porque aquel gran Dios, Psal. 28. cuya voz poderosa prepara los Ciervos, *vox Domini preparantis Cervos*, revelará lo mas escondido, y hará, que à él solo se le tributen los sacrificios, y las adoraciones, *Et revelabit condensa, & in templo eius omnes dicent gloriam*, dirigiendo con su especial providencia al que descubra, y desbaga todas tus astucias, y engaños, *Ipsè est directus divinitus in poenitentiam gentis, & tulit abominationem impietatis.**

*Alsi sucedió, porque nuestro vigilantísimo Heroe, como quien estaba destinado por el Cielo, para acabar de destruir la Idolatria, que aun se mantenía oculta en algunos Lugares muy apartados, y montuosos de su Obispado, como Ciervo mistico preparado del Señor, y movido de un infinito divino, voz celestial, que latia en su pecho, *vox Domini preparantis Cervos*, registraba cuidadosamente todos los escondrijos, y cavernas, que encontraba entre aquellos montes, y riscos. Parecia curiosidad, y era zelo, ò inspiracion del Cielo, y sagrada antipatia con aquella infernal serpiente, que escupió el veneno de la culpa en los primeros hombres, y se hace aun adorar como Dios de tantos otros ciegos: porque llegó à descubrir varios adoratorios metidos en obscuras cavernas, con Altares, en que era adorado el Demonio, y se le ofrecian sacrificios, y que muchas de aquellas gentes, especialmente de las que vivian entre montes, y breñas inaccesibles, sino es à las Cabras, y à los Ciervos, en los ultimos terminos de su Diocesi, y adonde acaso jamás havrian llegado los Obispos, proseguian en sus antiguas supersticiones, è idolatrias, *revelabit condensa*. No es facil ponderar el quebranto de su piadoso corazon al ver tales horrores, y abominaciones, sus lagrimas, y sus suspiros; pues sino rasgó sus vestidos como otro Josias en lance bien semejante, se le rasga-*

ron las entrañas todas con el dolor , y el sentimiento de tantas , y tan sacrilegas ofensas de Dios , y de la perdida de tantas almas ; y así podremos aplicarle , lo que dice la Escritura de aquel Santo Rey, *Perterritum est cor tuum , & humiliatus es coram Domino , & flevisti coram me.* Arrebatado pues de un furor santo , è inflamado del zelo mas ardiente , ira generosa , que alumbra todo lo que enciende , derribò con sus propias manos los Altares , hizo pedazos los Idolos , y demoliò los Adoratorios , para que no quedasse ni aun señal de tan infames sacrilegios , y con los exorcismos de la Iglesia auyentò tambien los Demonios , y purificò aquellos lugares , para que fuesse glorificado solo Dios en ellos , *Et in Templo eius omnes dicent gloriam.*

Convertida despues en compasion tan justa , y sagrada colera , se dedicò muy despacio à la instruccion de aquella miserable , y ciega gente , gastando mucho tiempo , y paciencia en ilustrar con las luzes , y con las noticias de los misterios mas importantes , y necesarios de nuestra fee sus tardos , obscuros , y vozales entendimientos , y dexò las mas oportunas , y eficaces providencias , para que en adelante fuesen mejor enseñados , pudiendosele llamar con toda verdad no solo Obispo , sino tambien Apòstol de aquellos Barbaros , *Ipse est directus divinitus in penitentiam gentis , & tulit abominationem impietatis ; & governavit ad Dominum cor ipsius.* Gran gloria la de Josias ! El haver derribado todos los Idolos de Judea , y Israel , por lo que mereciò que dixesse el Texto Sagrado , q̄ no tuvo semejante entre sus reales ascendientes , y descendientes , *Similis ei non fuit ante eum Rex.... Nec post eum surrexit similis illi ;* porque aunque Asà , Josaphat , y otros demolieron tambien algunos templos , y Idolos de los Dioses falsos , solo Josias acabò de destruirlos todos , *Abstulit ergo Josias cunctas abominationes de universis Regionibus filiorum Israel ,* halta los que estaban en los Bosques mas in-
trin-

4. Reg. cap.
23.

2. Paralip. 34

trincados, y en las cumbres mas inaccesibles, *Excelsa quoque*, esto es, expone nuestro Alapide, *Templa*, Alapide hic.
 Altaria locata in montibus, locisque excelsis. Pero en cierto modo fue mayor, y mas admirable la de el Señor Lardizabal; porque los Idolos, que derribó Josias, eran muy sabidos, y conocidos en Israel; mas el zelo grande de nuestro Heroe huvo de trabajar mucho en descubrirlos, para haverlos de destruir, *Tulit abominationem impietatis.*

Volvió de la Visita cargado de trofeos de su Apostolico zelo; pero tan consumido, y desecho con los trabajos, y fatigas de ella, y mucho mas por las grandes, y execrables abominaciones, que encontró, que parecia un Esqueleto, y daba compasión el verle. Pero dichosa flaqueza, exelamare con San Ambrosio, la que era efecto del zelo mas ardiente, y de la mas fina charidad! *Beatus, qui tabesceit in charitate Dei*; pues fue digna de todo un hombre Dios, *Fatigatus ex itinere sedebat sic.* Ya no estrañareis, Señores, que repitiellé con mas instancia sus clamores al Rey, y al Consejo, sobre que se dividiese su Obispado, representandoles, lo que Moises à Dios en otro tiempo, y con igual humildad, y zelo, *Non possum solus sustinere omnem hunc populum, quia gravis est mihi*, porfiando sobre que se le cercenassen sus Infulas tanto, como otros trabajan por extenderlas, y dando esta prueba mas de que su espiritu era Apostolico, pues instruyendo Christo para caso semejante à sus Discipulos, y primeros Obispos de su Iglesia, no los exhortaba tanto, à que se diessen prietta à trabajar, quanto à que solicitassen nuevos compañeros para cultivar la heredad de su Señor, *Rogate Dominum vestris, ut mittat operarios suos.* Tampoco estrañareis *Luc. cap. 10.*
 que se le oyesse decir tantas vezes, que trocaria con gusto su elevada opulenta Silla por la mas humilde, y pobre de estos Reynos, no porque anhelasse al descanso, sino por tener el consuelo, de que sus fuerzas podian satisfacer à su obligacion; ni el que no hu-

villè querido admitir el Arzobispado de Mexico, aunque mas autorizado, dando de mano, quanto es de su parte à las proximas esperanzas, que tanto suelen abultar en la aprehension de los hombres, de empuñar el Baston de aquel dilatado Imperio; ni en fin, el que huviesse pensado seriamente en renunciar del todo su Obispado, para acabar los dias de su vida entre las asperezas de un desierto, porque todos estos eran efectos muy connaturales en quien el ardor del zelo le iba talando la vida, *zelus domus tua comedit me.*

Psal. 68.

§. VIII.

LO admirable, Señores, y muy admirable es, que luego, que diò expediente à los muchos arduos negocios, que le estaban aguardando de dentro, y de fuera de su Diocesi; porque fueron grandes los poderes, y las confianzas, que mereció à las dos Supremas Cabezas del Mundo, y por las que hayo de salir alguna vez de los terminos de su Obispado, y atajò con su prudencia no pequeños escandalos, con tanta satisfaccion del Rey nuestro Señor, que sin embargo de haverse opuesto con valor heroico à algunas determinaciones de aquel Govierno, y tambien de la Corte, por defendér los fueros de su Iglesia, y de no haver admitido el Arzobispado de Mexico, al abrirse las Cédulas Reales, que señalaban Virrey interino, quando murió el propietario, que fue poco despues de la muerte de este Illmo. Heroe, se hallò no sin admiracion de los Reales Ministros, y sin exemplar, que no solo la primera, sino que las dos primeras Cédulas, aunque de diferentes fechas, nonbraban al Señor Lardizabal, prefiriendole su Magestad por dos vezes à los dos dignissimos Arzobispos, que concurren con su Illma. Lo admirable pues, vuelvo à decir, es, que despues de esta fatiga, sin quererse rendir à los ruegos de los domesticos, ni à las portias de los amigos, armadas con

con el dictamen de muchos sabios, que en su quebrantada salud le daban muchas solidas escusas, mal recobrado en ella, sino mucho mas debilitado, emprendió segunda universal Visita, la prosiguió, y concluyó con igual fruto, que la primera, y con mayor asombro de todos; porque era mas de admirar aquel rigor de vida con tanta flaqueza, y daba tambien nueva especial energia à su predicacion, y à los otros sus Apostolicos ministerios aquella su mayor, y casi extrema debilidad. Vez hubo, que subiendo à pie, y lleno de sudor una cuesta muy agria, le faltaron del todo las fuerzas, y cayó en tierra con un baido de cabeza, de los que llegó à padecer con gran frecuencia, y estuvo largo espacio sin sentidos, y sin volver en si, por no haver fomento alguno, que se le pudiesse aplicar. Caminaban otra vez por entre dos precipicios, y llegó à estrecharse tanto la senda, que cabia escafamente por ella una mula. Apearonse todos para evitar, ò disminuir el peligro, fuera del Señor Obispo, que dixo, iba tal, que no podria dar quatro passos, sin que otro baido le derribasse no ya en el suelo, sino en aquella Sima profunda; y así puesta la confianza en Dios, por cuya gloria se exponia gustoso à tantos trabajos, y peligros, proseguia à cavallo, quando los de la comitiva reparan con susto, y con el dolor de no poderle socorrer, que la mula se iba resbalando, y precipitandose, y luego con gozo singular, y asombro, que daba, ò se la daba alguna mano poderosa, y invilible, una buelta entera en el ayre, conque recobró la senda: que si en otro tiempo salió al encuentro un Angel para estorvar, Numer, 22. que passasse adelante la Bestia, en que iba un Profeta inobediente, justo era, que en esta ocasion detuviesse otro Angel al mismo despeñarse à la que conducia un Apostol sobre obediente, zeloso. Dieron todos rendidas gracias al Señor por favor tan grande, y milagroso, y prosiguieron felizmente su

2, Ad Corint.
cap. 12.

Act. 20.

Cantic. 6.

camino. Haviafe entregado del todo el Señor Lar-
dizabal à la obligacion de su sagrado empleo, y à
los fervores de su zelo Apostolico; y por esto cui-
daba tan poco de si mismo, y le hacian tan poca
fuerza las quiebras de su salud, y los peligros de su
vida; porque todos sus cuidados se cifraba en aquel
*instantia mea quotidiana, sollicitudo omnium Ecclesia-
rum*, de aquel vaso de eleccion, que se vació ente-
ramente de si mismo por llenarse de Dios, y espar-
cir las glorias de su nombre por el Mundo todo:
*Nihil horum vereor, nec facio animam meam pretiosio-
rem, quam me, dummodo consummem cursum meum,
& ministerium verbi.* Solo parece que hacian ruido
en su espiritu fogoso, lo que las Iglesias, ò almas
de su dilatada Diocesi le estaban continuamente re-
pitiendo al oïdo, *Veni dilecte mi. Egre diamur in a-
grum; commoremur in Villis... Videamus, si floruit
vinea, si flores parturiunt.* No me paro à construir, y
aplicar el texto, aunque tan oportuno, y de tanta
enseñanza, por no ofender la perspicacia grande de
tan sabio, y grave auditorio. Dirè solamente, que
en esta su segunda Visita logro el consuelo de tocar
con las manos el gran fruto, que diò la primera, y
el de haver podido reparar las quiebras, que lleva
de suyo la humana fragilidad, *In diebus peccatorum
corroboravit pietatem.*

Con tan diligentes, tan fervorosas, tan pau-
sadas, y tan Apostolicas Visitas llego à concertar co-
mo un Relox à todo su Obispado, y à comprehen-
derle de modo, que sabia à punto fixo, donde, y por
donde podia peligrar la honestidad de las costumbres,
y por esto vivia con un continuo desvelo, para pre-
venir, y anticipar el remedio, ya con el silvo de re-
petidos oportunos avisos, ya con mas prudentes, que
severas amenazas; ya tambien embiando Sacerdo-
tes de conocida piedad, y sabiduria à aquellos Lu-
gares de cuyos Parrochos ò por sus muchos años, ò
por su poca virtud, y literatura estaba con algun re-
celo.

celo. Y con todo esto no acababa de satisfacerse su zelo abrasado; y para promover, y reforzar mas la piedad christiana, resolvió otra tercera universal Visita con nombre de Misión, como si las dos primeras Visitas no lo huvieran sido tambien, y muy ferrosas, diciendo à sus ovejas con el hecho mismo de su determinacion verdaderamente Apostolica lo que San Pablo escribia alguna vez à sus amados fieles de Corinto, *Ecce tertio paratus sum venire ad vos, & non ero gravis vobis; non enim quero, que vestra sunt, sed vos.* Ni ay para que decir, y mucho menos ponderar, sus ferroses, y sus fatigas en esta Evangelica expedicion; porque ya se dexa entender, que serian mucho mayores, que los de las otras Visitas, assi por ser las ultimas llamaradas de su ardiente Espiritu, como, porque puso en mayor empeño à su zelo, dandole à esta entre todas el glorioso titulo de Misión. Dió principio à ella por la Capital de su Obispado con indecible fruto, y la prosiguió por otras Ciudades, y Pueblos sembrando exemplos, y desengaños, y cogiendo muchas sagradas victorias en la conversion de innumerables almas; y de pecadores tan obstinados, que no se havian dado por entendidos de los precedentes avisos; y la huviera continuado sin interrumpirla por toda su extendida Diócesi; si à los dos meses, y medio de ella, no le huviera hecho retroceder para la Puebla un precepto del Vicario de Christo en la Tierra, para abrir, y dar execucion à unas Letras Dimisoriales, y huviera tambien vuelto à ella, si despues el mismo Christo no huviesse cortado sus fantas, y Apostolicas ideas, llamandole para si, y para el justo galardón de sus ferroses, y fatigas, previniendole, à lo que parece, con la noticia de su cercana, y dichosa muerte, porque se le oyó decir repetidas vezes en los ultimos meses de su vida, que no cumpliria el año once de Obispo. Pero sonó mas claro el Oraculo Divino en la lengua de un Seraphin vestido de sayal, de una

Homil. 13. in
Evang.2. ad Corint.
12.

Iai. 38.

Ecclesi.

Re-

Religiosa Capuchina gran sierva de Dios, y de muy acreditada santidad, la qual saliendo una vez de la oración, muy encendido el rostro, y mucho mas el corazon, entre suspenfa, y enternecida habló de esta fuerte à otras Religiosas sus confidentes, y compañeras, *Se me ha dado à entender (ojala fuera sueño, ò ilusion de mi fantasia!) que nuestro Santo Prelado (alsi le llamaban regularmente, y muy desde los principios en todo su Obispado) morirà presto, y que morirà en un Pays muy delicioso.*

§. IX.

EL suceso acreditò la prophécia; porque pocos dias despues se retirò su Illma. à una Quinta de grande amenidad, que estava à corta distancia de la Puebla, para orearfe algun tanto del continuado, y molesto afan de los negocios, ò por vacar mas libremente à Dios, *Et ad recogitandas vias suas.* Apenas entrò en ella, se viò assaltado de una fiebre, que en sugeto mas robusto seria de sprecio, y aun respecto de èl, y de su mucha debilidad pareció ligera, y de ningun cuidado, sino es à èl mismo, que desde luego la graduò por mortal, y muy executiva, como lo fue; porque la muerte, que tuvo su principio en un parayso, estava escondida entre las flores de aquella deliciosa estancia para morderle. No se assustò nuestro Heroe, viendola tan vecina, porque la havia perdido todo el horror, y miedo con traerla siempre à la vista, y con haverse puesto tan adicipadamente à morir, *Ante fatigam eius ibit mors.* Y que, ò porque havia de temer la muerte quien havia empleado con tanta piedad su vida toda? Temia, es verdad, pero à Dios, y con aquel temor reverente, y filial, que dilata al corazon, y assegura mas la confianza, *Qui timeat Dominum, nihil trepidabit, Et non pavebit.* El ministro fiel, y que tiene buena la cuenta, ò las cuentas bien ajustadas, dice el Grande Gre-

gorio, que antes se alegra, quando su Señor le llama à cuentas, *Qui autem de sua spe, & operatione securus est... Latus iudicem subflinet.* Vivio con tanta cuenta el Señor Lardizabal, que empezó à ajustarla desde sus primeros años con una confesion general de todos ellos, frequentando despues mucho los Sacramentos, y reconciliandose casi todos los dias desde que llegó à ser Sacerdote, que fue luego, que tuvo edad para serlo. Todos, ò casi todos los años entraba en aquella sagrada oficina de la santidad, y de la perfeccion Evangelica de los Exercicios, para purificar, y encender mas sus afectos, repitiendo en ellos su Confesion general con nuevo dolor, y lagrimas, y cõ tan delicadas, y aun escrupulosas reflexiones, que aseguró un Jesuita de mucha virtud, y letras, y muy experimentado en la direccion de las almas, y que le oyò de confesion generalmente todos los años de su Obispado, que cada vez, que le confesaba, quedaba mas edificado, y mas lleno de confusion por los progressos grandes en la virtud, que reconocia en su Illmo. Penitente, y echaba menos en si mismo. Porque pues, vuelvo à decir, se havia de turbar por ver tan cerca la muerte, quien tenia tantas prendas de seguridad? No era nuestro Heroe de aquellos, que se engolfan en pensamientos de mas ostentacion, que piedad, y les assulta la muerte, porque les desvarata de un golpe todas sus traumas, y ideas, *Dum adhuc ordiret, succidit me.* Todos sus proyectos eran de la gloria de Dios, y del bien de las almas, que confió su Magestad à su cuidado: pensamientos, que no turban la paz del corazon, que como tan humilde en la desconfianza de si mismo, hallaria motivos no solo para la conformidad, sino tambien para la alegria; porque Dios con su muerte encomendaria à otro de mas espiritu, y zelo la empresa, y à èl le mandaba dexar la labor. Al entrar en su Obispado se desprendio su corazon noblemente piadoso de todas aquellas prendas, cuya

Homil. 13. in
Evang.

Isai. 38:

violenta , y subita separacion 'hacé tan sensible', y tan amarga la muerte , *siccine separat amara mors.* No tenia preciosidades algunas en su Palacio , ni rentas atesoradas , que le robassen la atencion , ò le cautivasen el afecto ; porque teniendo tanto , vivió siempre pobre , sin aparato de grandeza , y siempre tambien empeñado todo , lo que estaban atrafadas sus rentas ; y por esso al morir se hallò sin cuidados , y con el consuelo de haver dado à Dios por las manos de los Pobres todas sus rentas , antes que huviesse llegado à las suyas. Conociendo pues , que la enfermedad era mortal , pidió con una ansia santa los Sacramentos , y los recibió todos , estando muy en fi , con la mayor piedad , ternura , y devocion ; y los pocos dias , que le durò la vida , logrò hasta los momentos en los actos mas tiernos , mas fervorosos , y mas propios de un Christiano , ò por decirlo mejor , de un Santo , ò Apostol moribundo ; de la fee mas viva , de la mas firme esperanza , de el amor mas encendido de Dios , del dolor mas intenso de sus pecados , apurando à este fin todas sus mas bien sentidas expresiones al Penitente Rey ; de la mas segura confianza en la misericordia divina , en la Sangre de Christo , y en la poderosa intercesion de su Madre Santissima , y demas Santos sus devotos , y Patronos , y de una conformidad tan grande , y tan visible con la voluntad de su Señor , que obligò à decir à un Misionero illustre de la Religion Serafica , que casualmente se hallò en aquel sitio , que jamàs la havia visto tan plena , tan cabal , y tan perfecta ; y entre estos sentimientos , en que sus virtudes todas explicaron toda su nobleza , y ardor , y dieron su ultima , y mayor llamarada , entregò su dichoso Espiritu à Dios con tanto sosiego , con tanta serenidad , y paz , que afirmó el Religioso Compañero , que era uno de aquellos humildes insignes Legos , que està acostumbrao à formar el Santo Sayal de Francisco ; que en toda su larga vida

no havia visto muerte mas embidable, y feliz, ni aun que lo pareciesse tanto, sino es otra, con haver atisfido à la de muchos de grande opinion de virtud, y santidad, dentro, y fuera de su Religion Sagrada. Y assi parece que viene ajustado à muerte tan preciosa, y à sus circunstancias aquel vaticinio de Isaías, *Sedebit in pulchritudine pacis, & in requie opulenta.*

Isaías 32,

No dexò gravado su nombre en sobervios edificios, ni en fundaciones copiosas, que le recordasen à la posteridad; pero dexò muchos deseos de sí en su Obispado, y fuera de èl, que son los mejores, y mas abonados restigos de los Heroes; pero serán monumentos perennes de su fama, y mucho mas gloriosos tantos pobres socorridos, tantas almas convertidas, ilustrados tantos Pueblos, tantos vicios desterrados, destruidos, y desechos tantos Idolos, y colocadas en sus Tronos la virtud, la Religion, y la piedad, *Ipse est directus divinitus in pacem, tentiam gentis; & tulit abominationem impietatis: Et gubernavit ad Dominam cor ipsius; & in diebus peccatorum corroboravit pietatem.* Este es su mas proprio, y mas digno elogio. Este el epitafio, que debiera sellar la Lapidada de su Sepulcro. Este tambien ha de ser tu mas solido consuelo, Universidad Grande. Esta la gloria de su esclarecido Colegio; y este el blason de esta Santa Iglesia, haver dado en nuestros dias à Dios, y à su Iglesia un Prelado, que renovò los exemplos mayores de los que mas resplandecieron en aquella primera, dichosa, floreciente edad del Evangelio.

A vos, Señor, me convierto aora, Gran Dios de las misericordias! A daros en primer lugar toda la gloria de las proezas de nuestro difunto Heroe, y vuestro fidelisimo siervo, y Ministro; porque fueron dones vuestros sus muchas, y grandes virtudes, y à suplicaros despues con la mas profunda, y confiada humildad, que tambien le alcance aquella vuestra bendicion, ò promessa, conque alentabais en otro

tiem-

4. Reg. 23.

2. Paralip.
cap. 34.

tiempo para tantas gloriosas empresas el desmayado
 corazon del Santo Rey Josias, à quien este le imitò
 tan perfectamente con su vida, y con sus hazañas,
Idcirco colligam te ad Patres tuos, & colligeris ad Sepulchrum tuum in pace, ò como se lee en el Paralipomenon, *infereris in sepulchrum tuum in pace*; ò por mejor decir à agradeceros, porque así lo haveis executado; pues aquella Religiosa sierva vuestra, à quien revelasteis su muerte, iluminada con vuestra especial luz para consuelo nuestro, viò salir su dichosa alma purificada de las llamas à la Region de las felicidades todas despues de tres dias de chrisol, y verla triunfante à los Cielos, anegada en resplandores de gloria, à la misma hora, en que su Cathedral entregaba, su Cuerpo à la tierra, y entonaba aquel ultimo *Requiescat in pace*, conque la Iglesia vuestra Esposa, y naetra Madre despide à sus Hijos, y los encomienda à vuestra misericordia; *Colligeris, infereris ad Sepulchrum tuum in pace*. Así nos lo persuadimos, de su santa, y exemplar vida. Así os lo pedimos, Señor, por los merecimientos de vuestro Unigenito Hijo, nuestro amorosissimo Redemptor. Así lo esperamos de vuestra infinita bondad, y clemencia.

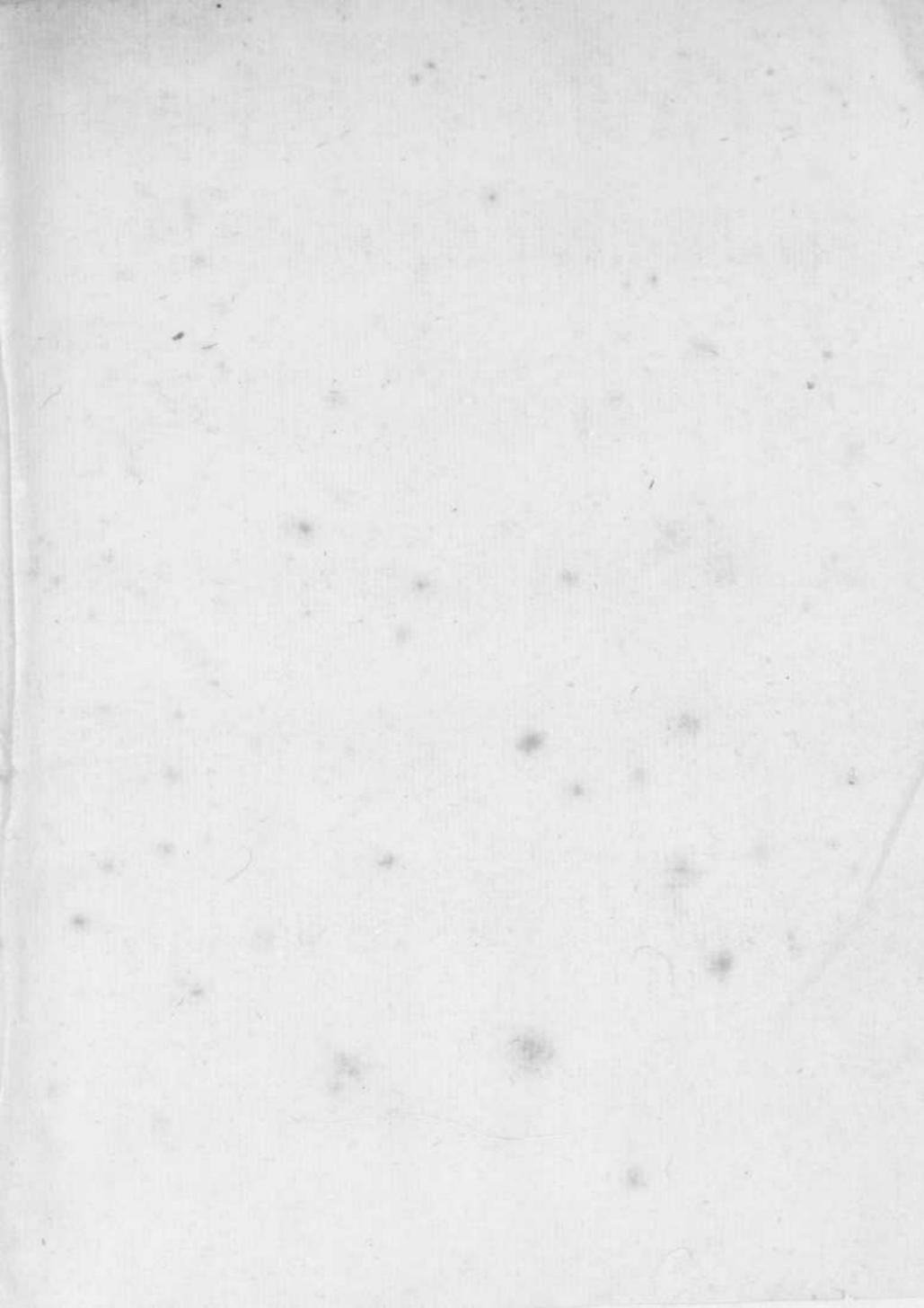
Descanse pues en paz por gracia vuestra, por eternidades de gloria. *Requiescat*

in pace. Amen.

FINIS.

Indice de los Sermones, q se contienen en este tomo.

1. Sermon en las Exequias de el N.º Sr. Maximiliano, predicado por el P. Manuel de Naxera en Madrid.
2. Oracion Funebre à las Honras de D.º Carlos de Oizonado en la Capilla de S.º Jeronymo por el P. Miguel de Sagardoy Jesuita.
3. Oracion Funebre en las Exequias de D.º Margarita de Austria Reyna de España por el P. Jeronymo de Florencia Jesuita.
4. Oracion Funebre en las honras de el Sr. D.º Fray Augustin de Barcelona Religioso, Obispo electo de Urgel por el P.º Lloveran de Lbaxxa Jesuita.
5. Oracion Funebre en las Exequias celebradas en Pamplona, al Sr. D.º Andru Joseph de Muxilla, y Velasde su Obispo por el P.º Pedro de Mleson Jesuita.
6. Oracion Funebre q se predicó el P.º Fr.º de Miranda Jesuita en las exequias de D.º Fr.º Antonio de Terallon, el Cavallero, Coronado, y Velasco.
7. Oracion Funebre en las Exequias de D.º Juan Antonio Suelles por el P.º Miguel Jeronymo de Vax Jesuita.
8. Oracion Funebre en las exequias de Fray Juan Muxer de Valbuena Religioso por el P.º Miguel de Sagardoy Jesuita.
9. Oracion Funebre en las Exequias de el Sr. D.º Fray Andres Nidaigo, y Remengo por el P.º Fr.º de Miranda Jesuita.
10. Oracion Funebre en las exequias de D.º Gregorio Joseph Sines por el P.º Salvador Dionisio Jesuita.
11. Oracion Funebre en las exequias de el Sr. D.º Juan Antonio de Landizabal, y Clouze Obispo de la Puebla de los Angeles, y electo Arzobispo de Mexico por el P.º Miguel de Sagardoy Jesuita.
12. Oracion Funebre, q en las exequias del Rey Felipe Tercero predicó el P.º Francis de Pimentel Jesuita; ~~se~~ se encuentra con otra, q se predicó al mesmo asunto el P.º Jeronymo de Guaxaxa Jesuita.









1357

35

Vindos

Oraciones
Franciscanas

fructu

56877

35